

# NOVEDAD

CIENCIAS ● ARTES ● LETRAS



“TREGUA” por Mario Venturi.

7<sup>o</sup>

NÚMERO

## SUMARIO

LA ROTACION DEL UNIVERSO, de Alfonso L. Herrera (México). — EVOCACION OPORTUNA: RAFAEL BARRET, de Alfonso Longuet. — UNA CANCION DE LOS HIJOS DE LOS POBRES, de Aristóbulo Echegaray. — CARTAS SOBRE LA MUSICA, de Leónidas Barletta. — CONSIDERACIONES SOBRE LA CONCIENCIA, de V. Fernández Cantina. — LA CARTA DE UN HOMBRE SIN ALMA, de Edgardo Casella. — VERSOS AL TROMPO, de José Portugal. — APOLOGIA DE LA DERROTA, de Angel Luis Colombini. — PANORAMA DEL MUNDO, de Costa Iscar. — EL VIAJE, de Julio Dorraine (Montevideo). — ALMA E INTELIGENCIA, de Campio Carpio. — REPRESENTACION DE DIRK, de Alvaro Yunque. — CONTRA LA GUERRA, de J. Gígaro. — SIEMPRE PUCHERO, de Kras. — ESBOZOS, de Concepción Fernández. — MIRANDO VIVIR, de V. P. F. — TEATRO, de Filoetetes. — CINE, de Alfo. — ESPIGANDO, de Redacción. — BIBLIOGRAFIA Y CRITICA

Portada: “TREGUA”, de Mario Venturi.

Ilustran en este número: Kras, José Planas, Justo Balza, Dirk Kerst Koopmans y León Poch.

**20**  
centavos

---

---

# NERVIO

REVISTA MENSUAL

CIENCIAS — ARTES — LETRAS

Redacción y Administración: Vera 572

ADMINISTRADOR

S. KAPLAN

---

---

## COLABORADORES

Han Ryner (París). — Eugen Relgis (Bucarest). — María Lacerda de Moura (San Pablo). — Prof. H. Díaz Casanueva (Montevideo). — Prof. Alfonso L. Herrera (México). — Rudolf Rocker (Berlín). — Prof. Jorge F. Nicolai. — Ildelfonso Pereda Valdés (Montevideo). — Anibal Ponce. — Roberto Arlt. — Alfonso Longuet. — V. P. Ferrería. — Luis Fabri (Montevideo). — Elías Castelnuovo. — Prof. P. B. Franco. — Alvaro Yunque. — Luis Reissig. — Alfonsina Storni. — Leónidas Barletta. — José Portogalo. — Aristóbulo Echegaray. — Costa Iscar. — Dr. Juan Lazarte. — Dr. Oscar Credyt. — Alejandro Castiñeiras. — V. Fernández Cantina. — Pedro Godoy. — Herminia C. Brumana. — Inés Delfino de Castelnuovo. — Julio Dorraine (Montevideo). — Manuel López Pérez (San Salvador). — Augusto Chertkoff. — Campio Carpio. — Fedor Bazaroff. — Edgardo Casella. — Aarón Morozoff. — Antonio Barrot. — A. Vázquez Escalante. — Nathan Forge. — Kras. — D. Cayafa Soca. — Ricardo Bernardoni. — Juan Guijarro. — Isidoro Aguirrebeña. — P. R. Falconnet. — Prof. César Godoy Urrutia.

---

## ILUSTRADORES

José Planas. — Dirk Kerts Koopmans. — Julio Orione. — Kras. — Marina. — Justo Balza. — Mario Venturi. — Pablo Siena. — León Poch. — Irma Ofelia Falconnet.

---

Toda la correspondencia debe ser dirigida únicamente a nombre de  
N E R V I O

---

**Necesitamos agentes y paqueteros en el Interior  
y Exterior.**

---

---



CIENCIAS ● ARTES ● LETRAS

## LA ROTACION

*Especial para NERVIO.*

## DEL UNIVERSO

**S**EGUN nos dice el gran astrónomo Harlow Shapley, el Universo tiene un radio de  $10^{29}$ , o sea, de 10 con 29 ceros:

10,000,000.000,000,000,000,000,000,000 centímetros. Con ?

Los cúmulos de estrellas y la Galaxia o Vía Láctea tienen  $10^{22}$ .

No se concibe que esta inmensa esfera, así entendida en cuanto a su forma, de acuerdo con las ideas de Einstein sobre la curvatura del espacio, esté completamente inmóvil. ¿Dónde? ¿Por qué, si todo está en movimiento?

En el caso de una nube, de una bruma, de una niebla, de una humareda, sería imposible creer que se encuentra en absoluto reposo, lo que nunca vemos en la naturaleza.

Hace unos 25 años publiqué experimentos sobre imitación de nebulosas con polvos insolubles de carbonato de cal, en agua en rotación.

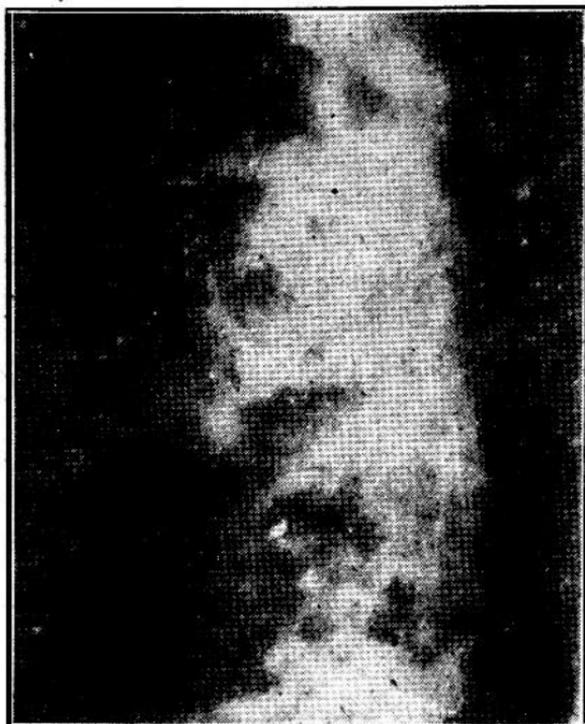
Para esto se emplea una vasija de vidrio o cristalizador, circular, con unos doscientos centímetros cúbicos de agua, que se hace girar por medio de un pincel, después de agregarle algunos gramos de polvo de yeso calcinado o de carbonato de cal. Al girar el agua arrastra al polvo en suspensión, que se deposita en forma de círculo y después va adquiriendo el aspecto de nebulosa, ya sea espiral o irregular, planetaria, elíptica, ovoidea, remedando en pequeño las grandes nebulosas de Andrómeda, los Perros de Caza, Orión y otras muchas, según la velocidad y dirección de los torbellinos líquidos. Si se emplea un polvo fosforescente y se excita la fosforescencia por exposición al sol o una luz eléctrica muy fuerte, las nebulosas producidas tienen una luminosidad vaga y misteriosa, como las naturales.

*Este experimento parece indicarnos que hay algo que está girando en el espacio y produce estas formas colosales, cuya velocidad es inaudita.*

*Ya se trate del hipotético éter, o de vapores de calcio y otros metales, como se ha dicho últimamente, o de torbellinos electromagnéticos, el hecho es que esta cosmogenia experimental, a pesar de su imperfección, nos permite darnos una idea del mar de arriba, cuyas ondas se agigantan en la noche eterna que a todo alberga y cuyas profundas tinieblas apenas disipan las luces estelares diseminadas en una inmensidad tenebrosa.*

*También se han imitado las nebulosas con gas que sale de picos especiales.*

*El que esto escribe ha producido modelos semejantes con fósforo blanco y aceite hirviendo; los torbellinos celulares, las difusiones dan origen en este caso a nebulosas fosforescentes, que giran con rapidez, y algunas veces cambian de dirección, pero siempre, en todas estas imitaciones, hay torbellinos violentos que modelan las materias pulverulentas o gases producidos.*



IMITACION DE NEBULOSA

*Yeso calcinado en agua.*

*Rotación de ésta.*

*Tamaño natural.*

*Fotografía directa sobre fondo negro.*

*No siendo astrónomo ni matemático, me es imposible decir hasta qué punto la hipótesis de una rotación del Universo podría aplicarse como explicación general del movimiento que se observa en todas partes, suponiendo que la gran esfera celeste gira como un globo de lo-*

tería que tuviera adentro, en lugar de bolitas de madera con números, protones, electrones, átomos, moléculas, cometas, meteoritos, sistemas planetarios y sus soles, cúmulos de estrellas, Vía Láctea, metagalaxia, y en el mundo de lo pequeño, nuestros míseros cuerpos y los de seres y minerales en general, participando del movimiento total. Este produciría la gravedad, las caídas de unos cuerpos en otros, hasta la circulación de nuestra sangre, que sería imposible sin la pesantez. Todas las energías también se explicarían por la misma causa, puesto que nada podrá estar tranquilo, en absoluto reposo, dentro de un globo que gira vertiginosamente.

*Daubrée* formaba arcilla artificial haciendo girar feldespato en un tonel con agua, a gran velocidad, con balas que trituraban el mineral.

Y entonces, si esta rotación es cierta, sería preciso admitir que nuestro universo, con sus islas-universos, está cortejando a un sol más grande que él y éste a otro, hasta lo infinito e inconcebible...

Repito que, no siendo astrónomo ni matemático, no puedo hacer más que proponer estas humildes ideas a los sabios del ramo, para que las desechen o estudien y nos libren de esa tortura mencionada al principio: no se concibe el origen del movimiento y la gravedad y fuerzas en general, de otra manera, aunque así hacemos retroceder el problema a lejanías remotísimas, al astro - aoez que estuviera atrayendo a la ca-



Nebulosa espiral Messier 3 en el Triángulo. Exposición de ocho horas, 30 minutos. Agosto 5, 6 y 7 de 1910. Reflector de 60 pulgadas. Fotografía tomada en el observatorio del Mont Wilson, California, EE. UU. Inmenso torbellino

dena de universos, que dan vueltas y se condensan más o menos en su interior, como un planeta que se enfría, y también en su superficie,

produciendo desde las granulaciones últimas o eterobios o eteriontes de Mathews hasta las mayores nebulosas.

Con suficientes elementos de laboratorio se podría construir un enorme globo giratorio y llenarlo de gases, líquidos o sólidos diversos, y observar los efectos de una rotación más o menos rápida.

En un globo o matraz de vidrio lleno de agua y cuerpos diversos se ven movimientos generalizados por medio de una rotación conveniente.

También pueden imitarse las nebulosas dejando caer gotas de ácido clorhídrico en una vasija circular que contenga amoniaco concentrado. Los humos producidos, de cloruro de amoniaco, giran y se arremolinan al producir una suave corriente de aire circular y rotatoria dentro de la vasija, con un pincel.

Si la hipótesis resultase probable, ¡cuánto se dilataría el horizonte de la ciencia y de la filosofía!

¡Universos que giran alrededor de otros universos, infinitos que ruedan alrededor de otros infinitos, en la palingenesia eterna, sin fin, sin fin, sin ayer, sin mañana, sin avatar y sin esperanza!

Prof. Alfonso L. HERRERA.

México, septiembre 7 de 1931.



## EL CENTENARIO DE HEGEL Y "NERVIO"

### Colaboración de Rudolf Rocker

El 14 del corriente, se conmemora en todo el mundo civilizado, el centenario de la muerte del célebre filósofo alemán Federico Hegel, cuya obra ha sido, sin duda, la que más ha influenciado las distintas corrientes del pensamiento universal.

Con este motivo, NERVIO publicará en su próximo número — pues no nos fué posible disponer para el presente, la traducción y adaptación del mismo — un extenso y medular trabajo crítico de Rudolf Rocker, gran sociólogo y crítico literario alemán, de reconocido prestigio en el continente.

Con esta valiosa colaboración, y como nos lo promete Rudolf Rocker, se incorpora, haciendo un alto en sus intensas tareas, al ya nutrido y caracterizado núcleo de colaboradores de NERVIO, por lo que no dudamos poder ofrecer desde estas páginas, nuevos trabajos de esta vigorosa personalidad de la hora presente, de quién sólo se ha traducido entre nosotros su vigoroso libro "Artistas y Rebeldes", por la Editorial "Argonauta".

## EVOCACION

### OPORTUNA

#### Rafael Barrett

**E**N los primeros años de 1900, un luchador social obscuro, un batallador de la idea en parte incomprendido, por otros casi olvidado, un hombre físicamente endeble aunque de capacidad intelectual, publicaba este pequeño aviso en un diario paraguayo: "Rafael Barrett se ofrece como profesor de matemáticas, física e ideología general".

Pero no hallaría ese aviso muchos interesados, y el obscuro profesor de matemáticas proseguiría su vida estrecha con las mismas urgencias económicas. en el ambiente amodorrado del Paraguay, Rafael Barrett tendría que

continuar, sin gran ayuda exterior, su peregrinaje de inadaptado y de rebelde. Pero la rebeldía era lo natural en él, porque siendo superior la creía un elemento indispensable de superación. Decía la verdad, porque creía que debía ser dicha. No tuvo nunca la dualidad de lo especulativo y de lo práctico, ni hubo en él la viciosa manera oficialista de plantear los problemas con sentido unilateral. Dijo las palabras más sinceras, más lacerantes; en medio del torbellino de las ideas y de los sentimientos removidos por



para NERVIO.

Ilustración de Dirk Kerst Koopmans.

la onda de reacción que recorría ya el mundo en aquellos primeros lustros.

Cuando Barrett llegó a América, no era la hora de decir lo real y doloroso; todo era primitivo, bárbaro, desorganizado, y lo difícil era gritar la verdad, soltar amarras, ponerse en rumbo. Su rebeldía fué primaria y marcó el límite de una concepción moral y el imaginado punto de arranque de otra nueva. Cuando todos sudaban malos afanes sobre el problema político, él comprendió—después de haberlo sufrido—el problema social. Fustigó, cáustico, los defectos de la organización impuesta, y sobre todo la estupidez solemne y satisfecha de quienes los disfrutaban.

Por eso los órganos capitalistas le cercaron en silencio, y los moralistas de prédica breve le fulminaron con su anatema...; se le temía como a un subversivo y las gentes de orden rechazaban su prosa que agriaba buenas digestiones; era un fermento de disolución para un organismo corrompido. Como no se le podía legalizar o convencer, le levantaron el proceso de la intriga sorda con una crueldad insolente y un encubierto rencor extraordinario; le sabían enfermo y querían quizás que saborease la derrota impuesta, con antelación. Ni aún así se le hizo callar; continuó diciendo con voz clara, lo que los sedicentes revolucionarios de palabra, de postura teatral o de melena sólo balbucean en voz baja. Luchador del mundo, proletario a menudo de la pluma, de la que solía servirse como de una herramienta, no inventó el sarcasmo, ni la burla baja, ni la alegría convulsiva de los contrastes grotescos, sino que sufrió y dijo muchas veces de los detalles de la vida trivial, de los cuadros dolorosos, de las inmundicias que se ocultan.

Pero el dolor que a él le mataba, dejaba a los demás indiferentes; tanto se había descendido que no se experimentaba ya la repulsión siquiera física; los ojos y el olfato se adormecían, y sobre la lenta agonía del "mensú" parecían estar amortiguados los sentidos y sobre todo el corazón. Sufría por la indiferencia colectiva, se desesperaba, y ya en el centro de la miseria que se debate en silencio, no logra reprimir un grito de contenida violencia, y dice su dura protesta, la necesidad de hacer justicia, de recurrir si es preciso a todo para "cambiar la sangre de los odres podridos".

Continúa diciendo su verdad y sufre. Es un calvario el suyo. Ya está enfermo, y aún así para vivir recurre al esfuerzo diario, duro y continuado. Se sostiene con sueldos que más parecen limosnas; sufre pobreza y desdenes, devora durante largos meses la desesperación de la injusticia, se ve agitado por mil angustias. Vende en cierto modo la facilidad, aunque no la integridad de su pluma; actúa de periodista en épocas en que el periodista era ya lo que es hoy, un hombre sin ideología, sin base moral y; sobre todo, sin vergüenza.

Pero actúa, no es periodista; le faltaba aptitud para garabatear y no se dejaba, como los demás, las ideas en el bolsillo o en su casa; y sobre todo tenía la certeza de una honda sinceridad. La prosa diaria del periódico no le anega su necesidad de verdades, por el contrario le descubre otras nuevas; tiene entonces distintas urgencias de justicia y sólo halla un camino fatigante, repetida inquietud dolorosa, atávica explotación del hombre por el hombre; llega a esto ya estremecido y soporta aún el contacto y la queja reprimida de los pobres. El dolor anónimo, el llanto reprimido, la angustia propietaria, he ahí su padecimiento, la llaga de su progresiva debilidad física, la causa del gusano que le roía los pulmones. Esto fue para su cuerpo una claudicación, el avance de una enfermedad que pudo evitarse con algunos pesos, un envenenarse con dolor de paria; pero para su carácter íntegro, el impulso no flaqueaba y las fuerzas eran renovadas y nuevas.

No le arredra que sufra su reputación porque se le acuse de representar un doble juego; provoca siempre reencores que le persiguen, tiene que escaparse, se oculta, lo encarcelan; lo cerca la estrechez económica, se

agrava su enfermedad, tose, se halla solo; sufre, sufre, sufre. Esta es la vida física de Barrett.

En vano ha escrito en prosa páginas bellas y útiles; en vano ha luchado y ha lanzado el "yo acuso" trágico de "Los yerbales paraguayos"; no encuentra paz, no tiene más que esfuerzos prolongados y persecuciones sufridas. Pero su lucha no es estéril, su esfuerzo queda en muchos conceptos.

"Los yerbales paraguayos", por ejemplo, es el documento más noble que se ha escrito en América; por la clara concepción del sentido histórico, por sus acusaciones dignas y valientes, por la revelación del infierno del dolor proletario, lento, continuado, pero final; por todo el dolor y la amargura inevitable del que dice la verdad disgregándose a sí mismo, sufriendo aun más, consumiéndose en la honda realidad de la revelación bárbara, increíble, ya definitiva.

Cuando el ambiente intelectual se vea librado de valores ficticios, de momias, de rumanter del pasado, y surja lo real, el nombre de Barrett se colocará en primera fila. No obstante su vida deshecha y trabajada, su enseñanza es de optimismo, de amor a la vida.

Fué un precursor; frente al concepto rígido de gabinete, o al lado del despojo ya ídrome de la prosa tropical, frente, en fin, al decadentismo literario, opuso la concisión, el estilo breve y nervioso de una prosa nueva. Los escritores de su tiempo—y muchos de hoy—empequeñecen lo humano cuando escriben, no tienen inquietud, hondas preocupaciones; todo en ellos es estudiado, equilibrado, intachable; hablan como personas que no hubieran visto la realidad, sino solamente salones adornados, personas cultas y bibliotecas nutridas y brillantes; borran los rasgos salientes que distinguen a un hombre de otro, atenúan lo sombrío, cubren de un barniz muy académico y brillante todas las asperezas de la verdad; en una palabra: mienten.

El estilo era distinto en Barrett. Nada de matices rebuscados, de expresiones trabajadas o lentas, de enjuiciamientos librescos; nada, en fin, de vestiduras simplemente literarias. No emplea sino la expresión ceñida, la porción sólida, el objeto propio que desea expresar. Su prosa se hace sólida en las expresiones comunes, y no es a todo lo largo sino un razonamiento continuo. Toma el hecho principal, la nota sensible, de ahí que su prosa sea siempre cortante, ceñida a una finalidad sin dualidades, intransferible, y de ahí, sobre todo, el valor de sus palabras que golpean con tanta rigidez y certeza en la injusticia y los prejuicios, con una aparente despreocupación de autómatas. No rechaza la sutileza, ni olvida a veces la ironía, pero hace a un lado la pedante autoridad de las citas. Y es que como va al Porvenir, no quiere para nada un mal pasado.

Barrett no intenta agradar, ni recrear, ni atraer, ni—escritor viril—siquiera conmovir; su prosa no vacila, ni se repite, ni se esfuerza en sentimentalizar; su finalidad tiene algo de orgulloso, pero es más alta: vencer. Y para ello expresa su idea de manera sencilla, en palabras medidas, muchas veces exactas; no especula, y no por incapacidad, con el florilegio literario, lo desdeña. Hecha su obra, las palabras bonitas serían sólo un adorno más en su estructura fuerte. Su prosa queda; deja páginas bri-

llantes. "El esfuerzo", que abre su libro "Moralidades actuales", tiene vigor de talento y valor ya real de clásico.

Pero la juventud de hoy no suele creerlo así; se considera apartada, indiferente; no cree en maestros; las palabras no valen, son huecas, artificiales, acomodaticias, reversibles. Pero ante esta comprobación quizás sea precisa la sinceridad de advertir que si no halla comprensión en las palabras, no carezca del valor de rendirse ante las impresiones y la realidad del ejemplo. No hacer maestros, no, pero hacer ejemplos y hombres. No tomar métodos, pero sí acciones; y siendo así, esta raíz de engarce real tendrá que unir a Barrett y los jóvenes. Lo contrario, más que indecisión, sería cobardía.

Cinco etapas señalan la vida de Barrett: Madrid, Asunción, Buenos Aires, Montevideo, y allí donde fuera a morir: Arcachón.

Quizás le faltó para hacerse historiar oficialmente alguna rebuscada elegancia, vestiduras grandes, gestos preparados. Pero esto no interesa; lo cierto estaba en él y seguirá, porque fuerza y no exhibición o espectáculo, es el genio.

Esta es una síntesis de la vida sufrida de Rafael Barrett, quien fué en América—en los primeros años de 1900—el más altivo el más orgulloso a veces, y el más noble siempre de los escritores.

*Alfonso LONGUET.*



*Ilustración para NERVIO, de León Poch.*



Ilustración para NERVIO, de Roiter

## UNA CANCION DE LOS HIJOS DE LOS POBRES

**D**OS años ya. Va por el patio  
lleno de risas y vigor,  
es una caña su escopeta  
de formidable cazador.

Palo de escoba es su caballo  
—¡y corcovea el redomón!—  
y bajo un cielo nublado  
la cabellera es su morrión.

Roja la faz que el viento araña,  
risa en la boca de glotón,  
el tapadito desprendido,  
hace escarcear su redomón.

Pone el invierno en el ambiente  
su frigidez y su palor,  
pero el pequeño llena el patio  
con su alegría y su vigor.

¡Si son los hijos de los pobres  
como cachorros de león!

Aristóbulo ECHEGARAY.

## CONSIDERACIONES :: ::

### SOBRE LA CONCIENCIA

**E**L ser humano puede apreciarse como un conglomerado que se origina en leyes cósmicas, y cuya evolución está regida y determinada por estas mismas leyes, dada su naturaleza sensible.

Ignórase aún la causa esencial que motiva estas leyes y no fuera prudente formular juicios categóricos con respecto a la conciencia que parecemos tener de nuestros actos. Pero, podría demostrarse que toda manifestación consciente responde a un determinado estado psíquico y deriva de él.

A su vez, una manifestación cualquiera de conciencia (más dogmática e intolerante cuanto más primaria), supondría circunscripto al plano terrestre un estado más o menos rudimentario en la evolución integral, y comprobar sus diferencias apreciables significaría, en general, mayor o menor evolución de estos conglomerados entre sí.

Si consideramos que el llamado psiquismo contendría la fuerza originaria de la conformación física (que resultaría ser sólo una forma apreciable a nuestros sentidos), podríamos suponer, sin mucho asombro, que la reproducción de la especie se efectúa por vibraciones de naturaleza psíquica, en determinadas condiciones. A este respecto, los "sosias" habrían de originar, de ser posible, curiosas comprobaciones de aquel carácter, demostrativas de una misma excitación supranormal.

Estas consideraciones, al parecer ajenas a nuestro propósito, nos dan la pauta de que nada puede sernos extraño ni perjudicial en la naturaleza, en un sentido absoluto, desde que íntegramente provenimos de ella y somos consecuencia de su mecanismo. Del mismo modo, podríamos aplicar este razonamiento, empírico si se quiere, pero no menos provechoso para el estudio, a etapas anteriores, refiriéndonos no sólo a otras formas vivientes o núcleos activos, sino también a los orígenes inmediatos de cada estado de la naturaleza misma.

Sin embargo, comprobamos que el problema se plantea cuando se demuestra que la conciencia nos ha abstraído en gran parte y tiende a alejarnos de la directa relación con la naturaleza.

La civilización de que blasonamos es paradójica como corresponde a toda concepción falsa, carente de base. Inspirada en la actuación equilibrada de las fuerzas naturales, establece en cambio otra fuerza antagónica, en medio de las cuales el hombre es la sola víctima de la desarmonía resultante. El esfuerzo llamado inteligente, o en otros términos, la determinación consciente, que tal es la civilización, se reduce en esta desproporcionada lucha a lograr una equivalencia imposible, pues que ella decreta la decadencia del hombre.

Así lo confirman la experiencia recogida (tan necesaria para contrastar los resultados obtenidos), en que la desproporción subsiste y la huma-

nidad se ahoga y agoniza no por obra de la naturaleza, sino de su propia civilización.

Precisar errores o reconocerlos supone tanto como afirmar o proclamar una verdad absoluta que se desconoce, lo cual es absurdo.

Pero, puestos al margen de estas definiciones concluyentes y dogmáticas, observaremos en el desarrollo de la conciencia un proceso de indudable trascendencia, al cual no se le asigna, a menudo, la importancia debida.

Mientras el hombre primitivo pudo concebir enfrentarse con la naturaleza, para dominar sus elementos, el hombre contemporáneo, con mayores conocimientos de sus inagotables recursos y mejor provisto para la lucha que sostiene, se coloca en el terreno de la franca admiración.

Sin olvidar que toda admiración es por cuanto se desconoce, es evidente que la conciencia, a medida que evoluciona, tiende a procurar su identificación con la naturaleza. ¡Precisamente, cuando podría justificar mejor su pretensión de vencerla!

Cada forma en la naturaleza es síntesis, indudablemente. En buena lógica, toda la gravitación del Universo precisa y descansa en el tallo flexible de una flor. El hombre es, también, una forma diversa, necesaria, de aquel magnífico equilibrio, y contiene en potencia todas las fuerzas que lo establecen.

No es descabellado, pues, afirmar, con las reservas necesarias para no dogmatizar el conocimiento, que la conciencia es manifestación transitoria en la evolución del planeta.

Su finalidad inmediata parecería ser transformar nuestra materia en organismos menos densos, capaces de rendir su máxima eficacia en la relación del todo, mas no para eternizar la presunta personalidad del hombre, tal como hoy lo caracteriza.

El genio, que cumple la desconcertante tarea de investigar lo "desconocido", resultaría ser, de acuerdo con esta teoría, la mayor percepción del Cosmos.

Si concedemos al genio y a sus conquistas el relativo valor que se desprende de estas breves consideraciones, forzoso nos resulta comprender que la disciplina del verdadero sabio, al conseguir aquel desdoblamiento de la vida física y captar nuevas dimensiones, podría, entonces, darnos la pauta capaz de llevarnos al conocimiento de nuestro origen y finalidad terrena.

V. Fernández CANTINA.

---

---

*Difunda "NERVIO"*

---

---

# LA CARTA DE UN HOMBRE SIN ALMA

(Recibo y publico. Cumpló con un deseo respetable. Lo que decimos antes de expirar siempre merece respeto, aunque sea una estupidez. Felizmente, "mi héroe" no era un gran personaje social. Por eso, no dijo al morir frases graves o históricas. Pudo tener la conciencia tan sucia como un ministro, un fraile o un burócrata a punto de jubilarse, lo que ya es imaginar magre. Sin embargo, al acercarse "la hora", tuvo un soplo de regeneración. «Mi héroe» era un infeliz alquilado, que encontró a tiempo un árbol y un nudo-corredizo.)

Señor:

Lo que aquí le digo no es un cuento. Usted es capaz de contarlo y eso me parece bien. Lo autorizo para que se apropie de mi confesión. Es la de un hombre que siente vergüenza ¡ahora!..., de ser un *sin-güenza*.

En el momento que ponga la firma, recuerde que esto lo escribió un hombre antes de colgarse. Un hombre que con la lengua afuera y los ojos saltados, esperará a quienes resuelvan arrastrar sus carnes, camino al pudridero...

Yo, Jesús Peña, necesito un alma. Un alma que maneje mi cuerpo, antes que los gusanos lo taladren. Hace mucho tiempo que busco "ese" intangible, imperecero, soberano. No consigo encontrarlo. Sé que no lo encontraré más. He llegado al summun de la crápula. Por ganar dinero, honores o por demostrar mi vocación de sirviente, hice todo lo indigno. He sido *de todo*. ¡Créame, he sido hasta delator! ¿Qué hay más? Bueno, todo eso lo hice por satisfacer esta fiera que es mi cuerpo.

Si yo tuviese alma, nunca, jamás, hubiera cometido tantas canalladas.

Percibo en mi boca un sabor amargo. Siento los dientes flojos. Mis piernas, duras y frías, acarrear como con desprecio esta carne mía. Un médico me diría que estoy atrofiado, que la epilepsia me persigue o la parálisis general me ha tendido su garra. No, no señor. Los médicos nos hablan de cosas raras del cuerpo, conformándose con dar *nombres* a lo que no conocen ni entienden.

Lo que en realidad sucede es que no tengo alma; soy una caja rota, sin resonancias; agujereada por los pobres vicios y las más bajas pasiones.

Figúrese usted: soy un hombre ya casi viejo, que lleva treinta años haciendo cosas deshonestas. Figúrese un individuo que sólo ha hecho en la vida dos cosas: lamer y servir. ¡Figúrese! ¡Figúrese, señor! ¡Hay algo más puerco? Cómo soportar la existencia a los cincuenta y cinco abriles, cuando durante treinta... No, no es posible.

Comprendo que el fin de un hombre así debía ser tragándose una jarra de cianuro, en una letrina de estación ferroviaria. (Esto no lo haré. He oído decir que es antiestético. Me ahorearé. Y en un árbol. Es más original.)

Señor: usted es joven y generoso; tiene un alma de niño y se entretiene soñando en un mundo más bueno. Por eso, acaso tenga dificultades para entenderme. Aprovecho su bondad para confesarme. Veo en usted — que pudo ser uno de los hombres a quienes delaté en mi oficio vil,—veo en usted, repito, una reencarnación de *eso* que yo no tengo; de *eso* donde todo *Hombre* anida a Dios, o lo que es más: la flor fresca y roja de una conciencia limpia.

Escúcheme: me ahoreo de asco. Se me ha ocurrido percibir olor de cadáver en mi cuerpo, y tal vez me estoy *cadaverizando* de a poquito... Creo, sin embargo, que en este instante, cuando estoy por dar fin a mi infelicidad de *desalmado*, en este mismo instante, digo, una luz me sale de los ojos... y *veo* algo más claro.

Pero ya es tarde, no puedo volver a iniciarme y toda mi obra pasada, mi obra de miserable, me aplasta. ¡Oh Señor, si la gente supiera cuán desgraciado se siente un hombre, cuando se salpica la cara con su propio estiércol.

Bien, no quiero fatigarlo. Lo nombro depositario legal de mis immoralidades. Sepa que fui un ejemplar mal parido. Como hay miles. Pero no todos tienen la decencia de ahorcarse. Así se explica que en alguna parte los ahorquen...

Me largaron entre los hombres y sólo era un gusano. Sí, una lombriz de cloaca, larga, negra, viscosa... Viví disimulando mi condición. Así pude cobijarme. Así pude servir a otros como yo, pero a quienes la carrera social los llevó a *lo alto*.

Además, la lucha por la vida me obligó a deslizarme *bajo tierra* para evitar los celos de las otras lombrices de mi charco. Entre las infames hay verdaderos campeonatos...

Haga con mi legado lo que usted desee. Le agradece antes de colgarse, antes de sacar la lengua pastosa y maloliente,

*Jesús Peña.*

---

Acepto mi triste destino de ser el *destinatario* de tu herencia in-moral. Ojalá pueda hacerlo con habilidad. Dejo en medio de la calle tu legado...; Jesús Peña. Lo ofrezco a los hombres que pasan... Con seguridad a ellos les hará bien. Mucho más que si la montaña de tus infamias estuviera tapizada de oro...

Yo quedo como antes: limpio y pobre.

*Edgardo CASELLA.*



## **DIRK KERST KOOPMANS**

*Expondrá en el "Ateneo Ibero Americano"*

---

En los salones del Ateneo Ibero Americano, Avda. de Mayo 953, se realizará en el transcurso del presente mes una exposición de dibujos y pinturas de nuestro querido camarada Dirk Kerst Koopmans.

Algunas revistas importantes se han ocupado ya de la recia personalidad de este hombre sencillo y bondadoso. Sin más bagaje que su sola y enorme inspiración; buscando, serenamente estoico, entre la adversidad que le rodea los elementos necesarios para dar el color a sus telas y motivos, este artista del color y la línea, extraño y atormentado de nobles inquietudes, ha de merecer sin duda del público entendido, la consagración que se merece por sus méritos.

Y es que en todos los trabajos que exponga, retazos de tela y trozos de papel muchos de ellos, tal la modestia de sus recursos, se evidencia en la perfecta armonía de sus trazos, aún de los más caprichosos, toda la emotividad y el cariñoso afán del hombre que se ha forjado sólo, sin más ejemplo que la luminosa Naturaleza y sin otro maestro que su recta conciencia de estudioso.

Dirk demostrará la feliz e inmediata realidad de su genio artístico; anticipado ya parcialmente y por primera vez en América, en las páginas de NERVIO. El esfuerzo que realiza, titánico para los que sabemos de su lucha cotidiana, merece con creces la atención de la crítica autorizada y la difusión de la prensa.

Felicitamos, pues, a nuestro camarada por el éxito que le auguramos. En la ciudad enorme y despreocupada no ha de faltar, seguramente, quien comprenda a este artista. Y ello será como un aliciente a su inspirada labor; a su invulnerable empeño de interpretar la suprema aspiración del Arte.

## VERSOS AL TROMPO



*Ilustración para NERVIO, de KRAS.*

**C**OMO no darle al trompo claridad de mañana  
 si el trompo es la alegría de la infancia sin medias;  
 es el enano músico que danza en los potreros  
 con su flauta que zumba como avispa traviesa.

*Ah, trompo, en mi suburbio creces como un árbol;  
 eres la estrella fija de una troya de gritos  
 con tu púa más rústica que espolones de gallo  
 y tu panza y tu gorro de payaso festivo.*

*¡Y eres el centinela de los niños que nunca  
 recibieron regalos de los Reyes padrinos!*

*José PORTOGALO.*

## APOLOGIA DE LA DERROTA

LA vida es una complicada madeja de largo hilo que el hombre, rey de la creación... y del egoísmo, en el ciego afán de apoderarse del ovillo entero, ha hecho un enredo de órdago, complicándolo todo.

Por el mundo andan ciertos hombres que no son nada, por obra y gracia de los otros hombres. Resultado del equilibrio social, cuyas bases más justas son para los que se desayunan con el *ama a tu prójimo como a ti mismo*, grandes piedras provistas de ruedas que empujan y tumban a los demás.

Muchos llegan a la vida y la encuentran hecha; otros tienen que hacerla. Pero, entre estos últimos, hay dos clases: el que logra hacerla sin mayores vicisitudes y el que no lo consigue ni a costa de sus mejores años. De éste quiero hablar. El vulgo le llama *fracasado*. Hay mucho de desprecio e ignorancia en la calificación y en los que la usan. No porque sea en su esencia un calificativo que ofenda, sino porque se dice para ofender.

En las sociedades es mal visto el derrotado, el que fracasa. Para el superficial concepto de tantos, fracaso es sinónimo de incapacidad. Craso error de los que no han luchado. El que lucha sabe que no es vergüenza fracasar.

Un individuo, aun teniendo capacidad, visión e inteligencia, aun habiendo dedicado sus más nobles inquietudes a la superación de un ideal, es susceptible de fracasar, porque en toda empresa intervienen factores inevitables. Descontando lo imprevisto, que puede en un segundo, en un minuto, hacer o deshacer el triunfo.

Cuanto más difícil es el camino, más capacidad requiere; lo que no es obstáculo para que sea más fácil fracasar, aunque por él se vaya con voluntad e inteligencia. Los cerebros más privilegiados no se hallan inmunes al morbo abstracto de la derrota. La historia está llena de ejemplos.

Si el fin que se persigue es noble, humano, leal, es tanto más fácil que el círculo del egoísmo que identifica a las sociedades se estreche hasta el punto de imposibilitar materialmente la acción. En el actual orden de cosas establecido, las causas justas son las que menos posibilidades encuentran para triunfar. Esto no es ironía ni escepti-

cismo. Es, a lo sumo, una modestísima dosis de conocimiento sobre la idiosincrasia de las clases sociales que han subdividido el derecho del hombre sobre la pseudo libre faz del mundo.

Dentro del edificio social hay turismos penosos y amargos, provocados por la aspiración de plasmar en cosa real nobles ideales de todo orden. Es muy afecta la gente a creer en la incapacidad del que lucha y fracasa, sumergiéndolo en el desconcepto. Cabe preguntar, ¿guardan siempre armónica proporción los éxitos y las condiciones, los fracasos y las cualidades? No; lo que quiere decir, entonces, que sería bueno pensar hasta dónde el que ha fracasado ha merecido la burla de la suerte. Pero, desgraciadamente, no es por lo claro que brilla el discernimiento de tantos, especialmente esos a quienes la vida —pródiga, justa, equilibrada (?)— les muestra los blancos y simétricos 32 dientes de la fortuna. Habría que enseñarles a los hombres, a algunos, a muchos hombres, que vivir no es el cómodo evangelio en que ellos viven, a costa de otros, y que todo fracaso no es ni más ni menos que la consecuencia desgraciada de un intento, de un esfuerzo en discordancia con la tirana ley de compensación que debería regir en todas las actividades de la vida..., si la vida no fuera un ovillo de hilo enredado.

El fracaso temple el alma, da personalidad al carácter, pone acero en la energía. Aunque amargue la sangre y envejezca los ojos, aunque arrugue las sienas y aje la esperanza. Un fracasado no es un inútil, es un hombre que puede tener un alma grande y en esa alma los gérmenes de muchas victorias, malogradas por los contrastes de la vida o de los hombres. Sobre el yunque del dolor se han plasmado los más grandes cerebros. La vida no es un chocolate, como se obstinan en creer los *suertudos* apadrinados. En la ruda jornada de la existencia, tormentosa de penurias, se aprende a discernir sin sordidez. Todo sería nada sin la levadura de los fracasos: artes, letras y otras manifestaciones nobles de cualquier orden. Únicamente así es posible alcanzar perfecciones verdaderas. Aunque instintivamente la humanidad esquite la derrota y ambicione invariablemente el triunfo.

Angel Luis COLOMBINI.

---

---

Suscríbese a "NERVIO"

---

---

## PANORAMA :

### DEL MUNDO

**B**USQUEMOS la eterna realidad, afirmando que el misterio de la vida, las leyes del cosmos y los fenómenos que de ellas se derivan son efectos de la atracción universal, de la tendencia a unir, a coordinar y a establecer las fuerzas creadoras de la armonía. Las catástrofes y las luchas entre fuerzas opuestas no son sino accidentes que tienden a restablecer el equilibrio perdido momentáneamente. Este principio filosófico puede servir perfectamente para una explicación de las convulsiones sociales, en las cuales, la extensión y el tiempo son factores sin mayor importancia para el resultado final. Quiere decir que, aunque queramos circunscribir un hecho cualquiera a nuestra relatividad, no podremos prescindir de la repercusión que el mismo ha de tener en la sociedad en que nos desenvolvemos y en el mundo entero. Y esto, naturalmente, sin hacer alusión a postulados metafísicos, que pretenden afirmar la lucha entre lo material y lo espiritual fuera de la órbita puramente humana, remontándose a las abstracciones divinas, a que tan dados son los que olvidan la necesidad de la justicia terrena, para embrollarse en las nubes de las religiones, de los mitos, de las leyendas y de las creencias. Y es preciso que terminen las sugerencias de cualquier fe o confesión para dirigir a los hombres en su reino terrenal y que, de una vez por todas, el libre examen y la serena crítica sean el método realmente fecundo para el progreso social. El imperio de la fuerza, los sistemas coercitivos no sirven para iluminar el camino de la redención a que aspiran los idealistas humanitarios, sino que son una perenne contradicción de la civilización desequilibrada en que vivimos. Mientras existen todas las posibilidades de una convivencia feliz para todos los habitantes de la tierra, hallándose latentes todas las fuerzas de creación armoniosa, de común bienestar, vemos también, en el dolor de cada uno y en el de todos, una persistencia de la violencia de épocas pretéritas, precisamente a causa de la separatividad que establecen los diferentes credos que fomentan los odios y las incomprensiones en que la crueldad atiza la lucha armada.

Los síntomas son graves, y todos están contestes en afirmar que nos hallamos en una encrucijada, en la que es preciso hallar el camino de la luz, donde existen las fuentes de vida, o bien lanzarse al espinoso sendero, donde despedirán todos sus letales gases y harán maniobrar todos los mortíferos artefactos de su diabólica invención las fuerzas fratricidas en que se sustentan los más astutos y enconados privilegios, que para cualquier espíritu despierto constituyen el absurdo y el caos social en que se quieren mantener los genuinos representantes de la dominación actual. No es preciso nombrarlos, pues siempre se hallan presentes regodeándose en su poder y en su jactancia estúpida.

Las convulsiones del momento histórico que atravesamos son, en cualquier caso, una durísima lección que han de aprovechar los hombres, si

triunfa el optimismo idealista, o que ha de ser despreciada, como la última llamada del siglo a la sensatez, si los negros presagios del pesimismo acaban de oscurecer los horizontes de la esperanza en el futuro armonioso.

Los progresos de la dialéctica, el desarrollo de las ideas, la labor educacional, a la que ya no pueden oponerse los obscurantistas, a causa de la difusión de la imprenta y de los medios de divulgación, son, no obstante, motivos de que sea más sutil la división entre los hombres de pensamiento o de partido. Hay una gama de gran variedad entre que están caracterizadas por lo que llamamos en nuestros días la extrema derecha y la extrema izquierda. Las ramificaciones de ambos extremos constituyen la lucha entre la prudencia y la impaciencia, la diferencia de los métodos que se desean practicar para llegar al logro de las aspiraciones incluidas en cada programa. Es evidente que esta división ha de retardar el momento en que amaine la tempestad que ennegrece los horizontes de concordia, si como es lógico prever triunfa la tendencia izquierdista. Entramos en un periodo de guerra de guerrillas, en la que se han de acentuar las divisiones con detrimento del fin fundamental libertario. Todavía la evolución no ha llegado al periodo de las grandes síntesis, y de aquí el peligro que siempre supone el que la fuerza organizada se halle en manos de vesánicos que, de un momento a otro, pueden producir una catástrofe sin límites.

Los hombres representativos, que son hombres de clase más que hombres de acción y de pensamiento ecuanímenes con referencia a la política mundial, constituyen un peligro inminente de conflagración. No podemos decir si prosperará la débil idea del desarme, o cuando menos, la limitación de los armamentos, que ya sería un camino abierto para llegar a cerrar todas las industrias de guerra. Si no se llega pronto a este punto de tregua, si el instinto de conservación no pone freno al ansia de dominio del capitalismo anacrónico, vamos derecho a la hecatombe, cuyas proyecciones no es posible calcular en el escenario del mundo, civilizado desde el punto de vista del progreso material y barbarizado en cuanto a los medios autoritarios que pretenden ahogar los principios de una solidaridad efectiva en favor de la armonía humana.

Todos los conflictos evidentes y todos los que se hallan en estado latente llegarían a resolverse del modo más lógico si los hombres no estuviesen armados, ¡y de qué modo!...

Sin entrar en otro orden de consideraciones, que nos conducirían demasiado lejos en el terreno de las conjeturas, queremos hacer resaltar que la idea más urgente que debe prosperar es la del desarme, y todas las inteligencias independientes y todos los sentimientos bondadosos, que no estén ligados por prejuicios de privilegio o de ideas retrógradas, tienen la obligación biológica de colaborar a que sea un hecho esta aspiración de conservar y mejorar la vida, oponiéndose con todas sus fuerzas morales al desencadenamiento de la violencia de que usan y abusan todos los gobiernos.

Hay que llevar la comprensión a las mentes oscurecidas por la educación, o mejor dicho, por el adiestramiento; hay que sembrar amor y odio simultáneamente en los corazones par aque fructifique la semilla de la desobediencia y de la subversión ante las fuerzas destructoras de la vida. Que la nueva educación se abra paso ante las dificultades del absurdo privilegio.

Que los símbolos de punición caigan fulminados para siempre y que surja excelso el espíritu vivificante. Hay que relegar las religiones, sin distinción, al sagrado de la conciencia individual, pues ninguna colectividad debe pretender influir para que se coaccione el ejercicio del libre examen... Los códigos y las espadas deben apollillarse y enmohecerse, por ser atributos de dolor, cosas de museo de una época absurda. Aunque los sectarios nos llamen sectarios, aunque nos motejen de extremistas, tenemos la obligación moral, ya que ella nos procura la satisfacción de las convicciones arraigadas, de ser intransigentes con cualquier forma de tiranía, descarada o encubierta, casi siempre encubierta, con que la falacia intenta su predominio...

*Costa ISCAR.*

## EL VIAJE

### I

**A**LBERTO Simon, al penetrar en el vagón, miró curiosamente a su alrededor.

—Menos mal, nadie. Y por la hora, a cinco minutos de partir el tren, esto promete no alterarse.

Se sentó observando por la ventanilla el trajín de la estación. En ese momento un largo convoy volcaba un mundo ruidoso de viajeros que en un interminable rumor invadían los andenes, en pequeños grupos. Otros buscaban la salida.

Los ojos de Alberto iban, sin embargo, para la juvenil silueta que observara un momento antes, al salir de la cigarrería de la estación.

Al lado de la niña, una señora anciana, de luto, con visible preocupación en sus facciones, le hablaba pausadamente, mientras la interpelada agitaba la cabeza en un gesto indeciso.

—¿Qué le recriminará la señora? Su madre, tal vez...—se preguntó Alberto.

Se habían mirado ambos en aquel instante, en el andén, al hallarse frente a frente, y algo como la sombra de una agitación sutil conmovió el corazón de Alberto.

En el rostro de la niña—bello tipo juvenil, mediana estatura, cuerpo delgado, ojos que miraban extrañamente, los cabellos asomando traviosos bajo el sombrero claro,—los labios menudos esbozaban una sonrisa vaga...

—Amor a primera vista...—burlóse de sí mismo Alberto y reaccionó llevando el pensamiento al pasado, tan reciente—una breve semana—manchado de la sangre de su hermano, espíritu sensible, alma buena, que había quemado sus almas en la hoguera de una pasión inmensa. ¡Ah!, recordaba palabra por palabra la carta en la que el hermano, ardiente e inexperto, un momento antes de sacrificarse por su propia mano, había escrito con lágrimas su historia desesperada:

“Suicidio por amor”...

Sus labios se plegaron en un gesto indefinible. Pena y lástima para el muerto, odio para la inconsciente, la desconocida que lo había arrastrado a la tragedia... Pero al recordar la manera de ser de su pobre hermano, pensaba:

—Sí, siempre en él la pena del corazón, en todo momento. Al morir nuestra madre, al separarse nuestra hermana, Lelia querida, para formar su hogar, al ausentarme yo al extranjero, en busca de un horizonte más amplio...

En Ramón, la vida había puesto una profunda traición en su corazón exquisito, delicado:

"Romántico", había bautizado la madre, en quien envolvía todos sus afectos, para entregarse con gesto de alegría a la satisfacción de su amistad, de su cariño, sin reservas, ampliamente.

—Nuestra madre enferma y decaída, vivió por la fuerza del espíritu sobrehumano de Ramón, que le ofrendaba día a día el patrimonio inagotable de su amor filial.

En los largos años que el mal la postró definitivamente—con el dolor moral de alejarse de los suyos, más fuerte que el otro, que escarbaba como una punta de hierro sus entrañas,—ella vivió por su amor. ¡Ah!, cómo se querían...

Y luego, ausente ya del hogar, Alberto estaba estrechamente unido a él por el vínculo que sin fatiga, todos los días, con una sonrisa en los labios y el corazón en sus palabras, el buen hermano mantenía con sus cartas interminables, que eran un compendio de los sentimientos que alentaban en él.

Se querían intensamente. Eran más que dos hermanos. Los hermanos los da la Vida, sin que en ello haya elección ni consulta de nuestros deseos. Los amigos los busca el corazón, ansioso de encontrar respuesta a sus palabras, satisfacción a sus dudas...

Luego la noticia que le transmitiera su hermana, que concretaba en pocas palabras la tragedia, ocultando el dolor que sembraba a su paso.

Halló a Lelia desesperada, que le explicó en medio de sus lágrimas:

—Se ha suicidado...

Inclinado sobre Ramón que reposaba en el misterio, murmuró largo rato sus oraciones, en una resurrección de creencias, de fe, milagrosa en él, hasta allí olvidado de llamar a Dios en sus actos, en sus luchas, en sus angustias... Más tarde, en la carta leyó la razón de la cobarde retirada de su hermano, corazón sensible, alma de niño, que se entregaba en un solo impulso a una pasión absorbente y profunda..., la burla de aquella mujer y...

## II

Lo substrajo bruscamente a sus pensamientos la presencia de una inquieta figura en el pasillo.

Miró y la grata sorpresa le hizo olvidar sus tristes reflexiones. La graciosa niña que, un momento antes, a su paso por el andén le sonriera, estaba en el vagón, frente a él, asomada a la ventanilla al escuchar el llamado inquieto de la anciana:

—¡Laura!

—Estoy aquí, tía...

—No te olvides, hija mía, de mis recomendaciones...

El tren, tras largas pitadas, inició la marcha alejándose de la figura solitaria en el andén, a quien la joven saludaba con un gesto gracioso, hasta perderla de vista.

Se volvió entonces la niña, pero tropezó con el respaldo del asiento, reaccionando prontamente. Alberto acudió presuroso, pero su ayuda se limitó a recoger la pequeña cartera en el piso...

Una franca sonrisa acogió su gentileza y la joven lo miró largamente.

—Sírvasse usted, señorita...

Al impulso de la primera palabra, siguieron otras y al poco rato hablaban alegremente, los ojos de ella vueltos insistentemente al paisaje, atisbando por breves segundos, en rápidas miradas, a su compañero de viaje, que sonreía.

Se presentaron mutuamente.

—Alberto Simons, servidor...

Al escuchar su nombre, los ojos de Laura se fijaron con atención en él. Había una intensa pregunta y una duda en su mirada:

—¿Posee usted familia aquí, señor Simons? Aunque, si no lo toma como una impertinencia, su acento y su tipo son más bien extranjeros...

Alberto, en un instante indeciso — el dolor lacerante en el corazón, todos sus afectos encerrados en él, en un sentimiento fuerte y callado, — mintió:

—No, señorita... Soy ave de paso, como esas que vemos desde esta ventanilla, rumbo al Norte.

Laura observó.

Y su mirada intencionada, picaresca, observó ya al viajero, con la suave confianza que le habían inspirado los ojos buenos y el porte varonil de Alberto, ya a los pájaros, que en alejada bandada se perdían de vista por las rutas del cielo.

—Y como ellas, deja usted una tierra donde posiblemente...

—¡Oh!, no—se adelantó a confesar Alberto.—Todas mis obligaciones y mis afectos los llevo conmigo, encerrados aquí... — y señaló su pecho.

Ella rió, llevada de sus palabras y de la simpatía que se había encendido un momento antes, en el andén.

—Está bien ese gesto preciso que señala el corazón, porque en sus palabras hay un comprometedor *quid pro quo*—repuso.

—No..., no sé..., diga usted... — se sorprendió Alberto.

—Usted ha dicho, refiriéndose a sus afectos: "los llevo aquí encerrados", y la primera idea es que se refiere a lo que va en este coche, que no es usted solo... — y sus ojos brillaban al responder.

Rió él y Laura unió la alegre música de su garganta.

Luego se repuso y adoptó un semblante serio.

El la miró en silencio. El tren corría velozmente por los campos dorados y a su paso parecían huir en loca carrera, en sentido contrario, las altas espigas, cuyo fuerte perfume llegaba hasta ellos.

La conversación se reanudó nuevamente, cambiándose entonces ligeras impresiones, vagas, impersonales.

Laura se mantenía alejada, su mirada perdida en el paisaje.

Al atravesar un pueblito, se ofreció a la media marcha del tren, un sencillo espectáculo que reanimó la conversación.

En la puerta de una humilde capillita campesita, un pequeño mundo se agitaba con ruidosa alegría. Una pareja salía y los dos viajeros al inclinarse, creyeron ver—a pesar de la distancia—en sus rostros quemados por el sol, una sonrisa de felicidad.

Bajo el influjo de la emoción que les provocaba naturalmente la escena, Laura y Alberto, con una ligera sonrisa y una mutua esperanza, se hablaron... como habla la juventud que se desea: con repentinos silencios y bruscos gestos.

Ella relataba largamente su vida en la ciudad, donde era una reina mirada en el hogar de la vieja tía, a cuyo lado habían transcurrido de su existencia, los más bellos instantes.

Hablaba de todas sus emociones, sus alegrías, sus hábitos y gustos y, de cuando en cuando, una expresión sombría velaba sus facciones.

En ese instante callaban sus labios, pero había un mirar tan intenso en sus ojos que Alberto creyó comprender obscuramente.

Aquel largo relato circunstanciado llegaba con fuerza a su corazón y le recordaba melancólicamente las cartas de su hermano, en las que vivía día a día, como en ese momento, las suaves emociones de una juventud que avanza por un sendero florido, la sonrisa en los labios, anhelante...

—Si la hubiera conocido Ramón... — pensó.

Laura vivía en sus propias palabras como una vida extrañamente paralela a la del muerto, con sus fuertes ilusiones y afectos, que en ella eran también la madre, con quien iba a reunirse, y el hermano que, demorado por intrincados negocios, permanecía en la ciudad.

Laura confesaba con toda ingenuidad su dolor de alejarse de la gran ciudad, donde vivía intensamente, con la poderosa "joie-de-vivre" que bullía en sus venas y que, sin sentirlo ella, se reflejaba en el momento presente, al tratar de compenetrarse en el alma de aquel hombre, sereno y varonil, que la escuchaba en un silencio amable, una sonrisa—la misma que los había hecho palpar antes en el andén,—en los labios apenas dibujada y que se fijaba profundamente en su sentimiento...

La joven se confiaba en él, largamente, con alegría, en frases que eran la expresión de su sentir, de sus ilusiones y de su manera unilateral de apreciar la vida, de la que hasta entonces sólo había conocido la faz sonriente, amable, como la de su compañero de viaje; grata, exactamente como en aquel hombre que estaba ya en su corazón.

Interiormente, Laura pensaba. Alberto era la propia personificación del ensueño que la agitara tantas veces, la misma mirada apasionada, el reflejo de un lejano dolor que plegaba suavemente las comisuras de sus labios, una pena que venía del pasado, la desilusión, tal vez, ante una mujer que no supo comprender...

Y la sombra doliente que se estremecía en su pecho, poniendo un extraño color en sus ojos al recordar, Laura la reflejaba en los del hombre que ante ella escuchaba en silencio.

Aquella noche, al retirarse ambos al descanso, llevaban una gran ilusión que encendía en ellos una fuerte alegría humana.

## III

Por la mañana, al avanzar Alberto en el coche, vió a Laura inclinada a la ventanilla, la vista extendida por los campos desiertos y tristes.

Silenciosamente, sin ser advertido, observó el rostro de la joven: una alegre sonrisa plegaba sus mejillas y sus ojos tenían fuertes destellos. Y melancólicamente, porque él reflejaba idéntico gesto en su semblante, pensó Alberto que nada hay tan fuerte como el corazón humano, con sus alegrías o ilusiones, para borrar el espectáculo descorazonador a los ojos, ante el desierto estéril, mortal. Sus esperanzas florecían con un impulso cuyo secreto estaba en el fondo misterioso del ser, en la savia ardiente de su juventud.

Y se acercó a Laura.

Alberto no podía oponerse a la poderosa atracción que lo arrastraba hacia ella, con toda la pureza de sus sentimientos y la alegría de un verdadero primer amor...

Ante los ojos de Laura, que reflejaban un alma apasionada que se rendía, relató Alberto sus impresiones de lucha, sus emociones, sus dolorosas experiencias y aun recordó, en el calor de su recuerdo, alguna figura de mujer: su madre, para quien la vida había sido una sagrada misión de amor, sencilla y buena, cariñosa hasta la muerte y, quizás, aun más allá...

Esa fué la sola referencia de su vida familiar, confianza dolorosa — pero que aquellos ojos ansiosos esperaban — de un pasado que seguía palpitando en su corazón. Luego, la áspera lucha para imponerse; el silencio ante la vida, ingrata, miserable; el silencio ante el dolor traicionero, que desbarata las más cálidas esperanzas, — y pensó en su hermano; — el silencio ante la alegría breve, débil. Y más tarde, imponiéndose en el bullicio de aquella dura pelea, donde tantos a su lado cayeron vencidos, con una desesperada ansia de vivir, aun hambrientos y doloridos...

Laura escuchaba anhelante aquel relato fuerte y resignado, donde las ilusiones corrían a la muerte como potros desbocados hacia el precipicio..., donde nada había, sino un eterno sufrir y una eterna esperanza.

Era un mundo nuevo, virgen, que despertaba en el silencio de su alma la palabra del hombre, a su lado, cerca de ella, sus corazones confundidos secretamente.

Era la ilusión que los rodeaba la que los llevaba a un embriagador sentimiento amoroso, para comprenderse más aún. Las horas corrían...

Anocheció.

Una extraña sensación de molestia cayó entre ellos y al levantar la joven la mirada hasta el hombre que esperaba, olvidó todo, el mundo, el dolor, la felicidad, para encontrarlos nuevamente en el abrazo desesperado de sus cuerpos—en medio del silencio y el perfume de los campos que los rodeaban— en una caricia humana, echa de ilusión, de deleite, a la que siguió luego, vueltos en sí, un sentimiento de tedio que los alejaba.

## IV

La mañana los reunió nuevamente, con una intensa alegría en sus razones.

Se vieron con ojos amorosos, olvidados de sus imperfecciones: imperfectos en el mismo cambiante sentimiento de simpatía que iba hasta el tedio pasando por la ilusión y el amor.

Al hablar ella, unida al hombre por un amor que sentía eterno, confesó con voz apagada la amarga desesperación que provocara inconscientemente en otro corazón humano.

Era el error no suyo, sino de la bullente sangre juvenil que se agitaba en su cuerpo y la influencia turbadora del jardín florecido, que llevaba una intensa agitación en el seno perfumado de las flores a las que se asemejaba, flor humana ella también, en el color y el perfume.

Creyó saber corresponder al ardiente afecto que le confesara su enamorado en palabras emocionadas, fatal para sus sentidos que no pudieron sobreponerse a la extraña embriaguez del jardín encantado en perfumes y colores, el hombre juvenil a su lado, sonriendo...

Peró al recapacitar más tarde y rechazar el novel afecto, no imaginó que en su inconstancia arrastraba la esperanza luminosa y la propia vida ilusionada de su enamorado. Supo imponer con firmeza la serena reflexión de su pensamiento, frío el corazón ante la dolorosa agonía del amante.

Y más tarde..., ¡ah!

Un nombre, bruscamente, con tristeza, como si arrojara la hiel de su remordimiento:

—Ramón...

Se contemplaron fijamente, como locos arrastrados en una avalancha de brutales rencores, que venían del corazón del muerto hasta el hermano que gritaba:

—Ah, tú, miserable...

Sus manos acariciadoras se apretaron en un gesto impreciso, de dolor o de muerte, de piedad o de violencia, ante los ojos de ella que miraba confusamente.

Y al comprender, su dolor y su odio fueron un solo sentimiento.

El tren se detenía suavemente, devorada aquella larga ruta de hierro por donde se había precipitado como una fiera homicida.

Y ambos se separaron, hoscamente, con una humana desilusión, un dolor más en sus vidas de sufrimiento, alejándose de aquel tren en que habían vivido la propia Vida con la Esperanza, el Amor, el Odio y, tal vez, el Olvido...

*Julio DORRAINE.*

Montevideo, octubre de 1931.

ALMA E :: ::

INTELIGENCIA

**E**S indiscutible que atravesamos por tiempos de verdadera trascendencia en todos los órdenes de la vida. La mecánica aplicada a la industria produjo una de las más grandes revoluciones en la historia humana y, por otro lado, en la inteligencia como factor de creación inventiva, se han operado procesos jamás imaginados por el hombre. Considerado todo en conjunto, y sin entrar en detalles, ello nos revela la verdad imponente del porvenir frente a las conclusiones tradicionales de la historia. El hombre se va acercando a pasos de gigante hacia su cometido, es decir, empieza a triunfar en el mundo de la razón y el entendimiento que proporcionan el saber y la cultura.

Ayer este mismo hombre aceptaba a tontas y ciegas las conclusiones prescriptas por sus maestros con cierta autoridad divina; hoy se coloca por encima de la misma divinidad para prescribirle a su vez, con fundamentos reales, efectivos, las conclusiones de la ciencia que día a día tiende a ser más humana, y que de por sí es el acicate de una civilización en desarrollo, monstruosa por tal causa, pero que sin duda en un no lejano futuro debe convertirse de repente en la obra más perfecta de los siglos, merced al espíritu de iniciativa del hombre, dios omnipotente.

El resplandor del siglo XVII que iluminó la vieja Europa con la luz de la inteligencia y la razón, va señalando el camino a seguir por las multitudes que, durante siglos, permanecieron en la obscuridad. Ese renacimiento a cuyas fuentes debemos recurrir para saciar nuestro apetito del saber y del pensar, ha establecido verdades únicas para la ciencia moderna y para las mismas ideas que nos sustentan. Estas verdades colocan al hombre sobre la naturaleza de las cosas y las costumbres asimilándolas a un fin de rigurosa moralidad a tal extremo que zafándole de los tentáculos creados por la ignorancia y las tradiciones que consiguieron hilvanando las religiones, crean una sola religión basada en la solidaridad humana.

No es posible negar las influencias de dicho siglo que pesan sobre nuestros tiempos. Mas, en vez de ser perjudiciales como parecen a simple vista, si bien vemos, estas influencias nos acercan, nos empujan hacia destinos de un mejor entendimiento, pues en lo que al intelecto respecta, nosotros, los hombres que vivimos en un siglo con rasgos de verdadero materialismo, somos también al propio tiempo gestores de una religión.

Sin embargo, y entendámoslo bien, el culto que estamos forjando, aun sin percatarnos, en nada se parece al que proclamaron los viejos humanistas de la Edad Media. Ellos sometían su moral a las imposiciones de la religión entonces existentes, mientras que nosotros la sujetamos a los imperativos de la conciencia. El culto prevalece, no obstante, mas no acatado como lo hicieron en aquella época, sino mediante los razonamientos producidos por las corrientes científicas cada día más perfeccionadas desde el siglo XIX. Al respecto, todos en general somos de opinión que debemos elevarnos intelectualmente con el propósito de ser útiles a la sociedad, lo cual implica serlo

a la colectividad humana en total. Sobre este particular, la ciencia moral de los últimos años nos impuso el sagrado deber de ser morales, esto es, ser útiles a nuestra especie, convertirnos en hermanos del hombre y, en resumen, formar un total único de ayuda recíproca.

Por ello, fácilmente se explica que, aun mediando las divergencias de interpretación, el ideal común de nuestros días tiene por finalidad este objeto del que nadie se aparta. Todos, en general, perseguimos unir las aspiraciones y a un solo efecto deseado, cual es el de vivir de acuerdo con las leyes de la solidaridad.

Este culto religioso al que nos acercamos inobjetivamente tiene la particularidad de ser útil al hombre, únicamente a quien desea servir en la vida no sólo para gozarla, sino para embellecerla. Los adelantos operados en todas las ramas del saber residen en la cultura como fin espiritual y superior del hombre, desvaneciendo errores y prejuicios, lagunas de donde emergen los trastornos sociales de que es víctima la humanidad. Considerándolo desde este punto de mira, hemos de convenir que, tanto la ciencia moderna como las ideologías sustentadas por la misma están en lo cierto y que el mundo indefectiblemente va en pos de una religión universal, única y verdadera.

Asistimos en la actualidad a un estancamiento de las corrientes propuloras al respecto en el orden social que se ha cernido sobre el universo pretendiendo aniquilar los gérmenes de la nueva semilla, mas es demasiado tarde; quienes piensan así se equivocan a sabiendas, pues el porvenir, que nos ofrece grandes acontecimientos, y que mal podrán detener los que piensan con los ojos cerrados, nos acerca también al límite de perfección que no alcanzará el arte y la belleza. Los cultores de ideas son cultores de almas. Unir el alma a la idea es la más bella de nuestras obras.

*Campio CARPIO.*



## NOTA IMPORTANTE

Hemos recibido de C. C., como valiosa donación que agradecemos sinceramente, varios ejemplares de cada uno de los libros que a continuación detallamos, los cuales ofrecemos a los simpatizantes de nuestra obra, con rebaja apreciable de sus precios, a los fines de allegar recursos para el mejor sostenimiento de la revista

ANISSIA, de León Tolstoy .....	\$ 1.—
GENERACION CONSCIENTE, de Franek Stutor .....	„ 0.30
TAMBIEN AMERICA, de Campio Carpio .....	„ 1.—



PRESEN-  
TACION  
DE  
DIRK



*Ilustración para NER-  
VIO, de Dirk Kerst  
Koopmans.*

**E**STE hombre alto y hermoso con su figura exótica  
y con sus ojos puros por los que asoma un niño  
y con su barba rubia detrás de la que mira  
como una flor rosada desde un montón de trigo,  
es un hermano tuyo—pero es tu hermano pródigo:—  
yo aquí te lo presento, lector desconocido.

*Sus sandalias rotas  
ya conocen las piedras de todos los caminos,  
ya sufrió tempestades bajo todos los cielos,  
en figura de mástil largo, liso y erguido.*

*Así errante, sin techo ni comida seguros,  
así errante y magnífico;  
confiándose a los hombres que otros suponen malos  
y dándose al mañoma que otros miran cohibidos;  
loco le creen algunos, y es tan sólo un valiente  
que vive las palabras optimistas de Cristo:  
él se alimenta como las aves que no siembran,  
él sin hilar se viste, como lo hacen los lirios.*

Alvaro YUNQUE.

## CONTRA LA GUERRA

**T**ERMINADA la última guerra, los gobiernos, a fin de engañar a los pueblos y hacerles más soportable la tragedia de que acababan de salir y cuyas consecuencias sufrirían pasados muchos años, empezaron a hablar de paz.

Y he aquí que, desde entonces a ahora—más de diez años van—se han efectuado decenas de congresos y cientos de reuniones por la paz, por la reducción de los armamentos, por el desarme total. Se han pronunciado miles de discursos, se han agotado todos los temas y no se ha hecho nada, absolutamente nada contra la guerra.

Al contrario: los presupuestos de guerra se han inflado hasta lo inverosímil y—consecuencia lógica—han aumentado enormemente los efectivos bélicos de las diferentes naciones que, a pesar de los congresos y los discursos de sus delegados, día a día se miran con mayor desconfianza y con creciente hostilidad.

Esto es evidente; nadie lo ignora. Mas, los gobiernos quieren seguir engañando a los pueblos y, tal vez, engañarse a sí mismos, y convocan congresos, realizan reuniones y hablan de paz.

¡Hablan de paz!...

Pero en el silencio de los laboratorios químicos, los alquimistas de la muerte trabajan afanosamente en el descubrimiento de nuevos gases, en la preparación de materias explosivas y en el hallazgo de alguna fórmula que supere en poder destructivo a todas las conocidas hasta la fecha.

Hablan de paz, de alianzas continentales, de fraternidad, y no pasa día sin que se boten al agua nuevos buques de guerra, sin que se aumenten las flotillas aéreas y los ejércitos de tierra.

Por otra parte, los técnicos se encuentran ocupados en perfeccionar la precisión de las armas de combate, en hacerlas más poderosas, más seguramente mortíferas.

Y se habla de paz; se habla de paz constantemente.

Sin embargo, la guerra se avecina. Europa es un volcán cuya erupción es inminente. Lo son también América y Asia. Un día cualquiera el cráter se abrirá, no importa en qué lugar de la tierra, y una ola de fuego y sangre envolverá el planeta.

Si los pueblos no se apresuran y persisten en ser engañados escuchando la voz de la "sirena" de la paz, tras de la cual se disimula la garra del ogro de la guerra, cuando quieran reaccionar será tarde y habrán sido lanzados de nuevo a la matanza colectiva para salir diezmados física y moralmente, por muchas generaciones.

Contra la guerra son los pueblos los que deben levantarse en masa; son los hombres y mujeres las que deben oponerse con toda la fuerza que reclama la vida, inculcando a sus hijos el amor y la fraternidad, sin odios ni fronteras.

Si nada de esto es posible (¿por qué no había de serlo?), los gobiernos seguirán realizando congresos... y los pueblos, las guerras.

SIEM-  
PRE  
PU-  
CHE-  
RO



*Ilustración para NERVIO, de Justo Balza.*

**C**OMO producto de nueva alquimia,  
con unas papas y un trozo de carne,  
la pobre madre ha realizado  
el milagro de una comida.

*Todos rodean la humilde mesa;  
y entre el sonido de los cubiertos  
se filtra el rezongo del más pequeño:  
«Siempre puchero... ya estoy cansado.»*

*Y esa verdad que nadie dijera  
con la crudeza del inocente,  
ha echado por tierra todo el milagro  
que como producto de nueva alquimia  
la pobre madre ha realizado  
en el rincón de una cocina.*

DE  
**KRAS**

## ESBOZOS

### Florida

Hoy me paré en la esquina de una calle céntrica y me quedé observando a la gente que pasaba.

¡Espectáculo curioso! Qué aire de superioridad y qué miradas lascivas en los ojos, vacíos de inteligencia.

¡Qué estudiados gestos y poses declamatorias y, sobre todo, qué vanidad tan estúpida!.. Seguramente creen que el mundo gira sobre sus cabezas huecas...

Me quedé largo rato mirando el desfile. De pronto no pude contener la risa. Se me figuró que se iban convirtiendo en globitos, y que un cierto vientecillo que empezaba a soplar los llevaba zarandeándolos, quién sabe adónde...

### Croquis

Un mendigo estaba curvado sobre el cajón de basuras. Sus manos, hundidas en los desperdicios, hurgaban buscando algo para saciar el hambre.

Al sentir mis pasos en la puerta se irguió. Nos miramos...

Era un hombre en la mitad de la vida. En su actitud no había humillación; más bien altivez.

Alto, delgado, el pecho casi descubierto; limpio su traje remendado; un sombrero negro verdoso, de anchas alas, daba un aspecto raro a su rostro ovalado, de amplia frente y larga cabellera entrecana.

Pero, ¡qué hermosos eran sus ojos claros! Aquellos ojos dulces, que me envolvieron en una caricia, no tenían más de veinte años...

Luego, entonó los párpados y con un encogimiento de hombros se curvó nuevamente.

Sus manos siguieron hurgando en los desperdicios...

¡Y era un hombre que aún deseaba amar!

### Judas

¡Qué elegante vestía aquella señora burguesa!

Un tapado de carísima piel sentaba muy bien a su esbelta figura. El cabello cuidadosamente ondulado; las cejas depiladas, formando delicada curva, combinaban admirablemente con los ojos negros y las pestañas, que eran

algo así como una pasta coagulada. Los labios diminutos, dibujando un rojo corazón, completaban aquella hermosa cabeza de maniquí de cera.

Hundió su mano pequeñita y blanca en la cartera y me entregó unas finísimas medias de gasa: las que yo debía zurcir.

Al decirle que le costaría un peso, hizo un gracioso mohín y repuso:

—Ochenta centavos está bien.

No cedí. Entonces paseó su mirada por mi pieza. Vió un piano, una mascarilla, un retrato... Adivinó un culto.

— Parece que le gusta la música, señorita... ¿Le agrada Beethoven? ¡Oh qué hermosas sus sonatas, qué pasajes conmovedores! ¿Escuchó la Novena Sinfonía? ¡Si supiera la emoción que setí cuando escuché por primera vez el adagio de la Patética!.. Bueno, quedamos en ochenta ¿eh?

No despegué los labios; asentí maquinalmente con la cabeza. Ella se alejó sonriendo, sin duda de mi imbecilidad...

Pero yo pensé con tristeza que Beethoven ya tenía su Judas.

Concepción *FERNÁNDEZ*.



Ilustración para *NERVIO*, de José Planas.

# MIRANDO VIVIR

**E**N virtud de la nueva ley llamada de defensa de la República, el gobierno español, que por allí llaman de los "social-fascistas", ha asumido desembozadamente funciones dictatoriales.

Para estos corifeos de la democracia, la libertad ha de estar limitada, necesariamente, a la estrechez mental de sus dogmas y a la conveniencia de sus intereses de secta.

Sin embargo, la ley, contra la opinión general, no agrava nada. Ya desde hace tiempo los "social-fascistas" habían implantado la "prisión gubernativa", sin proceso ni garantías, las "brigadas de asalto", de corte netamente reaccionario, la "ley de fugas", la persecución de los "agitadores", etc.

Como se ve, los mismos métodos que critican en todas partes, cuando están en la oposición.

Después, no obstante el triunfo, se asombrarán estos burócratas zurdistas de que el pueblo no los comprende...

\* \* \*

El rotundo fracaso de los laboristas en Inglaterra demuestra, bien a las claras, la desorientación que lleva la política a la masa proletaria.

No es sólo fracaso de sus hombres representativos. Es fracaso también de esa multitud que amansan y supeditan a la inmoralidad de las leyes.

Al socialismo político, castrado por eso mismo, no ha de faltarle mucho para terminar su pretendida misión en los países donde pudo escalar el gobierno. La práctica ha demostrado la regresión de sus métodos.

Y no hay mayor cobardía que pueda reprochárseles que consolarse, después del naufragio total, con la esperanza de reconquistar exactamente lo mismo que hoy pierden: el gobierno, que fué causa del fracaso.

Bien podrían los hombres del partido, que se creen sinceros, inspirarse en los orígenes del socialismo y analizar a través de los hechos la honda divergencia que los separa de otros sectores avanzados.

Ningún servicio mejor podrían hacer a la causa de los oprimidos.

\* \* \*

Murió un gran hombre. Edison, el benefactor de la humanidad, ha terminado sus días serenamente, después de la incansable actividad de su cerebro privilegiado. Supo substraerse, por sus dotes excepcionales de sabiduría y de carácter, de las ridículas y limitadas preocupaciones de los hombres vulgares y anodinos. Fué, en definitiva, un claro ejemplo que alecciona.

Por eso queremos hacer resaltar ahora, en esta época de subversión de valores, cuando se le discute su capacidad y hasta su testamento, las preocupaciones de su minúsculo vástago, insigne chupacirios, que no vacila en profanar la vida del sabio, pretendiendo demostrar que Edison era católico, porque "creía en algo", según sus palabras.

Y claro que tenía que creer en algo del más allá. Como que no esperaba nada, seguramente, de los zoquetes que le rodeaban... por la gravitación de unas patentes y la atracción de una herencia.

\* \* \*

Ha renunciado Guggiari, el presidente del Paraguay. Su política obscura, burdamente obrerista, tan extendida por América, ha dado sus frutos sangrientos, y se creyó obligado a renunciar para "pacificar los ánimos", según sus propios términos, después de haberlos provocado con sus órdenes arbitrarias de mandón ensoberbecido.

No han terminado aún los desengaños de la sufrida colectividad hermana.

Pero en esa conciencia que han demostrado los obreros y estudiantes, la fuerza propulsora del futuro, descansa la esperanza de América y del mundo.

Ellos han de laborar incansablemente por la feliz realidad de sus nobles ideales.

V. P. F.



# TEATRO



## "El intruso"

De Ivan Turgueniev, en el Odeón.

**N**O se trata de una novedad absoluta para el público de Buenos Aires, porque con el título de "Pan ajeno" la interpretó en su última temporada Zacccone, y por otra parte, el libro ha adquirido gran difusión, lo que nos excusa de ocuparnos detenidamente de su argumento.

La versión, o mejor, la adaptación española realizada por Francos Rodríguez y González Llana se aparta bastante de la conocida, habiendo incurrido, a nuestro entender, en un grave error al forzar la obra hasta hacerla encajar en el ambiente norte español, aunque se haya hecho con el propósito de hacerla más comprensible del norte español, aunque se haya hecho con el propósito de hacerla más comprensible a los públicos de la península, pues con ello ha perdido su sabor eslavo y la sugestión inquietante que campea en el drama del autor de "Padres e hijos".

La pieza resulta un poco inactualizada; su asunto, caro a las generaciones fin de siglo, ha perdido interés por el auge que han adquirido nuevas corrientes ideológicas y estéticas, pero la intensidad que Turgueniev supo imprimirle en algunas escenas, permitirá a la obra perdurar a través de los años.

La labor de Francisco Morano como intérpete es inobjetable. Si no hubiera revelado su talento y conocimiento del oficio en "El avaro", "El abuelo" y "El alcalde de Zalamea", bastaría esta evocación del personaje de Turgueniev para colocarlo entre los primeros actores que nos han visitado estos últimos años.

Siente tan hondamente su papel, que hasta los más mínimos detalles surgen espontáneos y naturales; el dominio de sus facultades tan perfecto, adecuadas para esta obra, midiendo con precisión cada actitud o cada gesto, le permiten realizar, una caracterización acabadísima.

La muerte del protagonista es un estudio tan maestro, que no recordamos haber visto escenas parecidas con mayor naturalidad.

El resto del reparto, correcto, destacándose Esperanza Ortiz, que tuvo momentos felices en la escena de la confesión, en el segundo acto.

La presentación, adecuada al ambiente impuesto a la obra.

## "Sueño de una noche nupcial"

De Rosso di San Secondo, en el Liceo.

El más inquieto de los comediógrafos italianos ha paseado su torturado ingenio por el escenario del Liceo, después de habernos brindado sus frutos en anteriores y repetidas ocasiones, a través de Tatiana Pawlova, de María Melato, y últimamente, de Berta Singerman. Hace algunos años se ofreció en un teatro de la calle Corrientes su comedia "Una cosa de carne", aunque sin respeto ni comprensión.

Ahora la compañía "de los tres" acaba de estrenar, cuidadosamente vertida por Jorge Downton, la comedia cuyo título sirve de epígrafe a esta crónica.

San Secondo gusta de rodear sus obras de una atmósfera irreal, colocándolas en un ápice en el que tanto puede verse la faz trágica como la grotesca. Recordemos "Una cosa de carne" o "El delirio del Hosté Bassá". Por eso escribe en la portada de una de sus comedias "pochade o tragedia, según el ánimo del espectador", lo cual quiere decir que el autor espera la colaboración del mismo para que le ayude a servirle lo que va buscando: llanto o risa. Por una

sorprendente habilidad de taumaturgo, logra que sus personajes salgan a escena con una máscara adaptable a todos los temperamentos, condicionada a cada mirada.

No es "Sueño de una noche nupcial" su obra más feliz, pero, sin embargo, se escucha con sumo grado y no deja al terminar ese resabio pesimista que se paladea después de ver "Tras los vestidos que bailan" o "La aventura terrestre".

En alguna de sus obras anteriores se advierte una ligera influencia de autores escandinavos y rusos, principalmente Andreiew, mas, según avanza en su producción, va logrando independencia, hasta llegar a esta obra, en la que se nos presenta rindiendo acatamiento a la moda sonambúlica, fortificada con el éxito de Freud.

Sin haber pretendido deliberadamente realizar experimentos psicoanalíticos, ha hecho tomar cuerpo a un sueño de origen erótico, abundante en peripecias y preguntándose, como Calderón, si todo en la vida es sueño, nos escamotea la solución que en la vida cotidiana sería trágica, haciendo despertar a los protagonistas a tiempo de descubrir que sólo ha sido un sueño.

Así como quien no quiere la cosa, y al pasar, ha colocado a su heroína frente al amor, adoptando una posición que sería interesante estudiar por la originalidad y lo escabroso del caso. A no ser que, como dice otro personaje, esa actitud (la de permanecer casta, a pesar del matrimonio) sólo pueda fundamentarse en el hipotético amor de la protagonista a otro hombre.

Paulina Singerman se condujo con ponderable propiedad y Fregues actuó comprendiendo el rol, aunque sin lograr desprenderse de sus afectadas maneras.

Ollara exageró un poco la nota cómica. El resto del reparto, desenvuelto.

La decoración y utilería han servido con eficacia a la obra.

## "De muy buena familia"

De Jacinto Benavente, en el Odeón.

Cuando en la España prerrepública se anunció el estreno de esta comedia, se produjo tal revuelo en ciertas esferas sociales, que su autor resolvió leerla en público, para demostrar que no se trataba de una pieza tan disolvente y temible como la gente presumía.

Y es que la susceptibilidad de "ciertas" capas sociales es en todas partes muy impresionable y timorata.

El argumento de la comedia se reduce a desarrollar las situaciones provocadas en el seno de una "muy buena familia" por las andanzas inconfesables de un hijo con ciertos elementos que viven de la explotación de cierto desdichado sujeto a quien Natura ha tratado con excesiva avaricia.

El joven llega a verse envuelto hasta en un repugnante crimen, que al descubrirse lo lleva al suicidio, porque no se atreve a arrostrar las consecuencias de su desaprensión.

Pero lo esencial de la obra no es el argumento, ur tanto trillado, sino las polémicas que se suscitan entre los personajes simpáticos (los viciosos), y los antipáticos (los prudentes), donde Benavente ha tenido ocasión de decir cosas tan atrevidas que en boca de otros autores habrían escandalizado a las damas, pero que él, con esa habilidad tan característica para aderezar los alfilerazos emponzoñados en fina ironía, los lanza como saetas al corazón de quien las provoca.

Principalmente los conceptos sobre la falsa moral, sobre la falsa valentía y la falsa independencia de la nueva generación, son de una precisión perfecta.

Las escaramuzas entre los hermanos son de muy alta calidad y la sorpresa del padre al descubrir que lo ignoraba todo de aquellos hijos que pensaba conocer, es de un gran efecto emocional y dramático.

No sería imposible que al correr de los años sea tenida esta obra por un buen documento de la vida actual.

Con habilidad encomiable ha sorteado los riesgos del escabroso asunto, permitiéndole llegar al final sin frases detonantes ni audacias lingüísticas.

El conjunto de partes interpretó correctamente la comedia, y los decorados la situaron en un medio aparente.

## "TEATRO DEL PUEBLO"

### "Títeres de pies ligeros"

De Ezequiel Martínez Estrada en la Wagneriana.

El asunto abordado por el poeta es el clásico en la vieja comedia de arte italiano, la tragedia eterna de esas criaturas de ficción, Colombina, Pierrot, Arlequín, Pantalón y Polichinela, que han adquirido una vida más intensa y real que la de cualquiera otra criatura de carne y hueso.

Martínez Estrada ha enfocado a sus personajes desde ese plano que ha dado en llamarse vanguardista y superrealista, y con un alarde de virtuosismo nos ha enseñado los resortes secretos de los viejos fantoches que nos acompañan en nuestros juegos desde la infancia, para hacerlos hablar y sentir en el tono de los nuevos tiempos.

Los "títeres" dialogan en un lenguaje poético que les va bien, y aunque haya alguna desigualdad en los versos, se alcanzan imágenes perfectamente cinceladas, fogaratas y destellos, una rara exhibición pirotécnica.

Por anifiarse demasiado en algunas situaciones, ha caído el autor en puerilidades que contrastan con el tono general de la farsa. En otros pasajes su afán de deslumbrar ha quedado reducido a un simple chisporroteo de bengalas.

A primera vista se advierte que el poeta vuela más alto que el escenificador, como lo demuestra el doble prólogo en que dos personajes se adelantan al proscenio para decir cada cual una cosa que a veces termina en las mismas palabras, de las que el espectador no alcanza el sentido porque no es posible entender a dos personas que hablan al mismo tiempo. El autor habrá querido desdoblarse en esos dos recitados sineronzados, pero ese recurso psicológico, que en el libro resulta bien, en la escena es un desacierto.

Si fuéramos a hacer hincapié en determinados detalles secundarios, podríamos agregar ciertas objeciones leves, pero repetidas, mas no queremos dar a entender que en conjunto sea una comedia bisona, porque a pesar de cuanto queda dicho, cuenta a su favor con bastantes méritos como para reconocer en su autor a un poeta personal, y reputar a su pieza como uno de los mejores intentos de teatro de arte ofrecidos entre nosotros.

Las decoraciones, de Abraham Vigo, bien identificadas con el sentido de la farsa, habiendo detalles, como el del árbol que de pronto florece y el pájaro que se mueve en sus ramas movido por un hilo fácilmente visible, que en ciertos espectadores incomprensivos provocó risitas, constituyen una pincelada feliz en el cuadro total.

Los intérpretes, meritorios y desinteresados, pusieron de su parte la mejor intención para interpretar en verso, y en verso imaginista, es empresa superior a las fuerzas de un aficionado, por aventajado que sea.

Complementaron el espectáculo dos bocetos dramáticos de Juan Carlos Mauri, "La madre ciega" y "El pobre hogar".

Asuntos trasnochados, dibujados con poca soltura y realizados en un "tiempo" tan lento que no logran interesar al espectador, a pesar de los efectismos y el clima superrealista con que ha querido rodeárseles, sobre todo el primero.

"El pobre hogar" se eleva un palmo sobre el nivel del otro, pero, asimismo, no logra borrar la impresión que produce desde el comienzo.

### "Comedieta burguesa"

De Alvaro Yunque.

La inquieta agrupación que dirige Barletta ha hecho un alto en la sala de La Wagneriana, y ha jugado este ensayo escénico del popular vate.

El asunto, en el estilo frecuentado en el teatro francés, se desarrolla como en el teatro psicológico y se epiloga como un ligero vodevil.

Telma fué novia en su juventud de Jorge, estudiante de música, pero obediente a los deseos de sus padres se casó con Juan. Jorge vuelve de Europa, al cabo de los años, consagrado como un virtuoso violinista, y Juan, que es su amigo, lo trae a su casa, sin sospechar que el noviazgo de la juventud hubiera dejado huella. Como es natural, brota la chispa erótica y entonces, fiel a su norma de toda la vida de cumplir con el deber por encima de todo, lleva a su mujer a los brazos del amigo, que es su gran amor.

Un renunciamento muy noble, pero malogrado en su efecto dramático porque apenas su mujer traspone la puerta, acoge en sus brazos a la criada.

Así y todo, el argumento permitiría interesar al auditorio durante una hora si el diálogo fuera todo lo intencionado, flúido y entrañable que requiere esta clase de teatro. Pero, lejos de ello, no desarrolla todas las situaciones con la extensión debida, ni da a los personajes el relieve necesario.

Contribuyó todavía más a producir la frialdad con que se deja pasar la pieza, la poca soltura de los intérpretes, que se mueven con irritante lentitud y dicen con poco gusto sus partes, como si no apreciaran la música interior de las palabras.

Creemos saludable advertir nuevamente al animador del "Teatro del pueblo" que el "tempo" en que hace moverse a los personajes es demasiado lento, y esto — fácil es comprobarlo — da a la comedia un tono de artificiosidad a todas luces inconveniente.

## "Mientras dan las seis"

De Amado Villar y Eduardo González Lanuza.

Una bella tragedia simbólica es la pieza que acabamos de ver representar por la agrupación al servicio del Arte "Teatro del pueblo".

Después de los ensayos y tanteos que hemos presenciado, éste es el primer esfuerzo realmente fructífero en pro del buen teatro, no pudiendo explicarnos por qué razón no eligió Barletta una obra de esta categoría para la presentación del conjunto, pieza ante la cual no puede permanecer callada la crítica, sin que su silencio merezca el calificativo de criminal, pues el vacío absoluto con que la prensa de la capital ha respondido a este noble intento de teatro experimental, a base de obras y artistas surgidos del pueblo, es la nota más antipática e innoble que podía dar.

Han elegido los autores un asunto poco frecuentado en el teatro, casi puede decirse original: el incesto paternofilial, tema audaz, lleno de dificultades y peligros, ya que tanto repugna a la sensibilidad del hombre civilizado el trato carnal entre padres e hijos, sin que por ello dejen de producirse casos aislados, que se disculpan a medias calificándolos de aberraciones patológicas, o en otros términos, más o menos atenuantes.

La sombra de Edipo presida la escena, ya que el tema es el mismo, aunque invirtiendo los términos: padre e hija, en vez de hijo y madre. Pero si en la tragedia de Sófocles es el azar, el Hado, quien los une, en esta tragedia de hoy es el hábito deformado por el subconsciente freudiano quien los acerca, son el macho y la hembra, el hombre y la mujer, que alientan bajo las formas convencionales del padre y la hija.

Aquí se cumple la ley afectiva de origen erótico, que define el profesor vienes estableciendo un paralelo de preferencias: padre-hija, madre-hijo.

Aun más, la circunstancia de haber muerto la madre prematuramente, dejando en el padre un torrente de apetencia insatisfecha, el haber sido la hija como una madrecita para los hermanos menores y el gran parecido físico con la autora de sus días, van operando la metamorfosis del afecto paterno en el otro del hombre, torturado, cohibido, pero triunfante al fin, en tanto que en la hija la presencia cotidiana del hombre, los ojos centelleantes casi siempre, porque van revelando el fuego interior, las manos que, aunque sólo pretenden acariciar castamente, se pliegan al cuerpo como llamas que lo abrasan y dejan huellas im-

borrables, la voz viril que, afectada por la tempestad contenida, resuena adentro, van limando las convencionales investiduras de padre e hija, para desnudar al hombre y la mujer, hasta que un día, el camino es corto, del beso y abrazo habituales se salta insospechadamente al ósculo y al estrechamiento inconfundibles de bestias en celo.

De pronto, la conciencia salta entre los dos, la civilización que prohíbe el comercio carnal al macho y la hembra consanguíneos, por razones eugenésicas antes que morales — el Tabú de los primitivos, — se interpone entre ellos.

Aquí los autores, para soslayar la crudeza de algunas escenas y dar, al mismo tiempo, mayor teatralidad al problema, han desdoblado los únicos protagonistas en triples entes, padre-hombre-deseo; hija-mujer-deseo; y en la pugna de todos sale triunfante la norma establecida por la humanidad desde remotísimos tiempos. El hombre y la mujer deben morir, para que puedan salvarse padre e hija.

La obra ha sido bien concebida y realizada. Los diálogos, abundantes en sugerencias (aunque en algunos casos no les hubiera perjudicado emplear expresiones más categóricas, dado el carácter experimental del grupo), matizan correctamente las graduaciones transitorias de la tragedia.

El empleo de un lenguaje pulcro y adecuado al tono mayor requerido para el género, contribuye visiblemente al buen éxito de la misma.

Sin eufemismo ni parcialidad interesada de nuestra parte, nos atrevemos a proclamar "Mientras dan las seis" la producción de más alto valor artístico lograda en nuestro medio y la revelación de tan positivos valores, como los demostrados por Villar y González Lanuza, constituyen para nosotros, modestos promotores de las nuevas corrientes, un atontecimiento de gran regocijo.

Si el "Teatro del pueblo" sucumbiera por el desinterés de la crítica y pueblo, cosa poco probable, merecería siempre una página aparte en cualquier historia del teatro americano, por haber revelado esta obra.

No podemos decir que la interpretación estuviera a la altura de la pieza, en primer término acusaba inseguridad en las partes y denotaba haber sido poco ensayada, pero el visible afán de superación en los actores nos arranca un primer aplauso alentador.

La escenografía de Manuel Aguiar, sobre un boceto de Tito Rey, un buen acierto de expresión y simbolismo, contribuyó con suma eficacia a lograr el clima que la tragedia demanda.

Hemos visto que la crítica ha permanecido indiferente ante un suceso artístico de esta naturaleza, y ello, lejos de desmoralizarnos, nos mueve a estrechar filas con la Agrupación del "Teatro del pueblo", porque queremos demostrar a sus animadores, y en particular a nuestro eficaz colaborador Leonidas Barletta, que no están tan solos como pudiera parecer y que algún día su labor hallará el eco y la difusión que merecen.

Por ello hemos de bregar sin desmayos.

FILOCTETES.

---

Todas las colaboraciones son inéditas  
y especialmente escritas para  
"NERVIO"

---



# CINEMA



## "Semblanza de Buster Keaton"

**B**USTER Keaton representa esto: el fracaso. Es el hombre que se equivoca con regularidad de autómatas en la Ciudad Grande donde los hombres luchan, son afanosos e infatigables, donde hay un fondo brutal y donde el *bussines-man* sueña con una dama, besa a una dactilógrafa y sale a pasear con una prostituta.

Buster Keaton es el hombre de aquí y de todas partes; no tiene fisonomía propia; puede pasear en Berlín o en Praga, en Montmartre o en West Eand, y puede, también, resbalar en el hielo de Alaska y perderse entre la neblina de Irlanda. Siempre será el mismo. No tiene como Chaplin rasgos de ingenio; todo en él es burdo, vulgar, chabacano. Si se enamora es para hacerlo siempre con una candidez sin dualidades y para perseguir a su novia con ramos de flores y con seriedad estúpida.

Es el juguete del destino, monigote de la incapacidad; es resignado, no se rebela, cuando más huye, pero acepta en síntesis las cosas como se presentan. No llega nunca a nada. El proceso evolutivo del hombre no se forma en Buster Keaton; todavía se acuerda de cuando era un niño, y es un niño todavía; flaco, triste, sin porvenir, sin esperanzas. Tiene también sueños de niño y ama el circo, la bailarina de la boca roja, la chica equilibrista sobre el tenso alambre, la cebra que se recuerda siempre y galopa en la memoria, el clown, los cordeles pintados, el payaso triste...

No tiene como Chaplin, la doblez absurda de lo frívolo y lo noble. La cara de Buster Keaton no sabe de prestidigitaciones, ignora la burla empañada, la alegría naciente, la tristeza lacerante, el pensamiento hostigado; en él todo es simple y objetivo, esté triste o no, es melancólico o absurdo, pero todo aparentemente, no profundamente, dentro de la inmutabilidad de su máscara sería. Pero la cara no es todo en Buster Keaton; su proceso es interior, pero como no lo exterioriza suele ignorarlo todo el mundo.

No llega a la escena o al contraste grotesco; no tiene demasiada intención, es más bien simple; y si hay en él cierta ridiculización de lo solemne es por gravitación involuntaria; quizás más que en él, se halle esa certera burla entre las volteretas obligadas de su cuerpo. Cuando huye, por ejemplo, cuando quiere evadir el fracaso inevitable y matemático a que se sabe predestinado.

No sabe de la mueca sentimental a simple vista, pero esta falta de reversibilidad facial es profundamente sincera; tiene el pudor de las lágrimas; es incapaz pero no cobarde; tiene en su falta aparente de emotividad, la simulación digna del oficio del payaso que ríe en la escena y llora en los camarines.

Es débil, pero esta ausencia de fuerza física él la lamenta. No ignora el poder del músculo, la hegemonía del fuerte; sabe que es preciso ser audaz, violento, brutal; sabe también que siendo así es como se conquista una mujer. Sabe todo esto y razona; razona simplemente, humildemente; se engaña a sí mismo, cree que él también puede ser así y se prepara, se dispone a entrenarse; y hace aquí como en las demás actividades, no una emulación, sino una parodia. Es incapaz, se convence al fin y abandona; pero su huida al sueño deshecho no es una retirada romántica al estilo chaplinesco, sino un abandono natural, con un poco de asombro o indecisión, pero sin grandes complicaciones.

¡A qué atormentarse! No le interesa; se burlan de sus esfuerzos, pero su inmutabilidad facial, su expresión "social" aparentemente indiferente, es una burla también a las otras burlas...; la merecida mofa de su aparente indiferencia es la única bofetada que su incapacidad puede dar.

Y así es. Algunos hombres tienen su defensa en la simulación, en el egoísmo o en la brutalidad; Buster Keaton la tiene en el rostro; su máscara de indiferencia es el arma con que hace sufrir a los demás hombres, haciéndoles creer en su incapacidad aparente de hacerle sufrir...

"Cine Club de Buenos Aires"**RESUMEN DEL TERCER CICLO DE EXHIBICIONES**

Noviembre de 1930-Octubre de 1931, comprende las siguientes producciones:

- R. Bates y F. Boeninger, "Buenos Aires" (primicia).  
 Charles Bowers. Nuevas comedias breves.  
 René Clair, "El fantasma del Moulin Rouge".  
 Charles Chaplin, Comedias breves de 1912 a 1917.  
 Germain Dulac, "El viaje imaginario".  
 Carl Dreyer, "El martirio de Juana de Arco".  
 S. M. Eisenstein, "La línea general" (primicia).  
 F. Ermler, "Vivir de nuevo" (primicia).  
 Buster Keaton, Comedias breves y fragmentos.  
 Jacques Feyder, "Teresa Raquin".  
 F. W. Murnau, "Fausto".  
 F. W. Murnau, "Tartufo".  
 G. W. Pabst y Arnold Frank, "Prisioneros de la montaña".  
 Franz Schultz, "Los misterios del mar" (primicia).  
 Victor Sjöström, "La rosa de los vientos".  
 Robert Wiene, "El gabinete del doctor Calegari".  
 Sesión consagrada al film de 16 milímetros con ensayos de aficionados.  
 Comedias breves de: Harry Langdon, Lupino Lane, Stan Laurel; documentales, breves, etc.

ALFO.

---

El próximo número de  
**"NERVIO"**  
 aparecerá el 15 de diciembre

---

# ESPIGANDO



**D**E nuevo nos han dicho cuál es "el mejor libro del mes". Algo emocionante de Manuel Gálvez: "El Gaucho de los Cerrillos".

¡Y viva la patria, canejal!

Nos ha enternecido, sin embargo, la ausencia del autor del jurado de que forma parte, porque hay discusiones que son elocuentes.

Como que la evolución avanza. En tal forma, que los librerros-editores, que amañan el concurso de marras y el "prestigio" de la institución literaria, para no ser menos evolucionistas, han prescindido por ahora del unicato y establecen una rotación que los conforma a todos.

Pero, eso sí, sin salirse de la literatura merengue. Lo que interesa son los taitas de la pluma... que pagan ediciones de lujo.

\* \* \*

**L**OS muchachos de la Legión son terribles. En ocasión del incendio Drysdale, no encontraron mejor recurso para apagar el fuego que llevarse los muebles y otros objetos portátiles de fácil combustión, según lo denuncia un pasquín adicto a las facciones "cívicas".

Y esto es un caso clavado de abuso de confianza, que obliga a abrir el ojo.

Porque podría suceder que, puesto en pie de guerra, llegado el caso, el espíritu "cívico" de muchos legionarios los lleve irremediamente a cambiar el flamante armamento por boletas de empeño.

Y la Patria (con mayúscula) tendría desarmados a sus más bravos defensores...

\* \* \*

**L**A famosa Academia ha conseguido homogeneidad. Se reduce, ahora, a monseñores con tonsura y monseñores civiles.

Se acabaron, pues, las renunciaciones.

Y para festejar el acontecimiento, emocionante en verdad, los aristócratas honorarios se preocupan en buscar un lema y un escudo de armas llevar.

Y descansarán, luego, por un plazo prudente.

Mientras preparan alguna otra renunciación.

Amén.



\* \* \*

**U**N titulado "dirigente obrero" aceptó figurar como candidato a diputado por el Partido Conservador, lo más reaccionario y podrido que es posible ofrecer en la política del país.

Los gremios "dirigidos", al considerar el caso, pusieron el grito en el cielo y en las redacciones de los diarios, y excomulgaron al aprovechado "dirigente". Y algo es algo.

En realidad, nos sorprende el candor de estos obreros "dirigidos", acostumbrados a la disciplina de sindicatos de cotización rigurosa y de directores rentados...

Están arreglados, mientras confían en la viveza de "dirigentes" que disfrutan de sueldo... y de coimas.



**E**L sainetero máximo ha estrenado una cosa teatral. Nada de retruécanos, ni de chistes gastados. Originalidad, originalidad pura, de 18 quilates, según sus palabras.

Esto también lo afirmaron los gacetilleros inocentes, a quienes el empresario les regaló cincuenta pesos a cada uno, para "farras", y el autor, a su vez, el chocolate con churros, para evocar de paso a los madriles.

Y el público, sin comprender tanta originalidad, a fuerza de encontrarle un sentido misterioso inescrutable.

crutable.

Pero el autor sabe lo que hace. Hará dos o tres años decía: "Los autores teatrales como los albañiles, y cuanto menos haya, más cobramos".

Y en verdad, sigue impertérrito ofreciendo los mismos ladrillos.

Y les saca aceite, que es lo más triste.

\* \* \*

**T**ODOS sabemos que el ingeniero civil lee los discursos que pronuncia.

Un poco, sin duda, porque carece de facilidad de expresión. Otro poco, tal vez, para mejor convencer con la apostura nada marcial de un hombre con gafas.

Además, como en cada pueblecito del itinerario se juntan en la estación los infaltables curiosos, el ingeniero civil aprovecha el momento y endilga el consabido discurso desde la ventanilla del tren.

Y como son tantas las estaciones, pedirá, sin duda, el rollo número tantos... que es igual a los demás rollos del surtido, con ligeras variantes.

\* \* \*

**L**AS ollas populares son una institución nacional para encajarle a un hambriento, a cambio de un plato de lentejas, un discurso patriótico.

Lo curioso es que los hambrientos, que venderían cien veces los derechos de la primogenitura, no se convencer ni con bifés a caballo.

Y es que el patriotismo lo predicán los que están hartos, para que los otros se resignen a su hambre atrásada...



\* \* \*

**U**NA docena de obispos fué preciso para explicar a los fieles los deberes que a los católicos impone la hora presente.

Y se reunieron una docena de obispos, nada menos. Y la grey escuchó arrobada de gozo y a los acordes del órgano, la dulce melodía de las seráficas voces.

Lástima grande, en verdad, por tanto engrudo desperdiciado. Y por el papel inservible de tantos murales.

¡Y por la ausencia de algún terremoto!

---



---

Suscríbese a "NERVIO"

---



---

# Bibliografía y Crítica

## "La calle mayor"

Por Sinclair Lewis. Edit. Cénit. Madrid.

Así como hay teatro influido por el cine, y viceversa, hay novelas influidas por el cine, y ésta es una de ellas.

Sinclair Lewis aparece aquí un hábil "cameraman", filmando al "ralenti" su libro, deteniéndose en cada detalle del paisaje, en cada recodo del camino, en cada sima del espíritu.

Nada tan sorprendente como ver, en esta hora de velocidades vertiginosas en la que impera la afición a todo lo comprimido, a un autor escribiendo con desdén absoluto del tiempo y del gusto una novela de más de quinientas páginas en las que casi no hay acción.

Nos presenta una ciudad provinciana del este norteamericano, en la región triguera, con tanta minuciosidad, que pasamos por su calle mayor y vemos, uno tras otro, todos los establecimientos y viviendas que la bordean, penetramos en las casas más conspicuas, asistimos a las reuniones en sociedad y a todas las expresiones de vida provinciana, saturándonos de risura, de esa grisura que rezuman las ciudades hechas de prisa, en las que no hay solaz para el espíritu en parte alguna.

A esta ciudad viene a caer Carol, la protagonista, una joven universitaria y neorromántica, casada con un médico rural, y trae desde la capital donde transcurrió su vida el loco propósito de vencer la rutina, la estulticia y todos los defectos que caracterizan a las pequeñas ciudades, para transformarla en una ciudad menes horrible.

Pero se estrella, ¿cómo no iba a estrellarse!

Y a regañadientes, engañándose a sí misma las más de las veces, va gastando sus energías hasta quebrar su resistencia heroica y trocarse en una simple mujer provinciana que llega a tolerar al principio, y por fin a admirar, lo que antes detestó vivamente.

Parece como si Lewis hubiera querido crear en esta novela un arquetipo de la nueva mujer norteamericana, sin duda estimulado por el éxito de su criatura maestra, "Babitt", tan bien acogida por el mundo literario. Pero se nos antoja probable que, una vez más, se comprueba la sentencia cervantina: "nunca segundas partes fueron buenas".

Sin embargo, y a pesar de la sobrecogedora dilatación de la novela, se lee con interés, porque de sus páginas brota esa América tan difundida por el cine (de esa convencional América), ya que todo en el libro da esa impresión: los personajes, los diálogos, el paisaje y el ángulo de enfoque, y uno cree encontrarse frente a la pantalla, por la que desfilan viejos conocidos, ciudades vistas y panoramas familiares.

La "Historia de Carol K. . . . .", como subtitula el autor al libro, no creemos que llegue a cumplir la misión de eternizar un nombre, a pesar del celo con que está labrada, porque sin querer profetizar no nos parece fácil que esta criatura tome carta de ciudadanía en el país de los seres engendrados por la imaginación de los poetas.

Carlos de Onís ha traducido con pulcritud la novela que Espasa-Calpe distribuye en la Argentina.

## "Pasajeros de tercera"

Por Kurt Kläber. Edit. Cénit. Madrid.

Amarrados a los muelles de Nueva York, los transatlánticos vomitan y engullen pasajeros. Nosotros, de la mano de Kläber, somos tragados por uno de los

últimos, y en compañía de los trece obreros y las tres mujeres que llenan el libro, hacemos una travesía inolvidable.

Al comienzo del volumen el autor ha declarado: "Trece obreros y tres mujeres viajan juntos durante siete días en un transatlántico. "Pasajeros de tercera" es la descripción casi taquigráfica de sus actos y conversaciones."

Efectivamente, parece que el autor no hubiera hecho otra cosa que copiar sus diálogos y filmar sus actos con celosa fidelidad, para luego verterlos en las páginas albas que han de constituir su libro.

En el paquete viaja mucha más gente, hasta de primera clase, que un día se asoma curiosa a ver a los monstruos de tercera, pero nosotros sólo tenemos amistad con los trece obreros y las tres mujeres, la francesa, la gorda, judía y

De cuando en cuando, el mar vomita por las bordas y nos propina una ducha salitrosa, mas, luego se olvida de nosotros y podemos beber aguardiente o whisky, recordar las andanzas heroicas y dramáticas por sobre y bajo la corteza terrestre, en lucha sangrienta con los hombres y los elementos para obtener la mísera pitanza cotidiana, para desesperar de la vida o para hilar un sueño.

Tanto hemos fraternizado, que el depósito de nuestros recuerdos y emociones lo hemos abierto de par en par, que hemos podido golpearnos e insultarnos sin dejar de amarnos y al tiempo de despedirnos de los primeros que han llegado a destino nos hemos abrazado conmovidos, y nos hemos hecho presentes que den consistencia al recuerdo de este encuentro casual en una de las tantas travesías que llevamos efectuadas.

Y aun más, cuando en un puerto de Francia se ha presentado la policía a detener al francés físico que vuelve a morir entre sus familiares, porque desertó por no matar hermanos, hacemos frente a los esbirros y nos dejamos golpear hasta perder el sentido, por intentar inútilmente zafarlo de sus garras.

Y de las conversaciones y de los comentarios de estos hombres fuertes, obreros, vagabundos, según los casos, que profesan ideas distintas, aunque tendientes a un mismo fin, llegamos a la conclusión de que en todas partes, incluso en el imperio del dólar, a pesar de que las grandes riquezas quieran deslumbrar al mundo y convencerlo de que allí está el paraíso, el hombre y la miseria son el patrimonio de los que más trabajan.

El estilo de Kläber, como el de los bioidiactas Gorki e Istrati, es sencillo, desgarrador, de una fidelidad a lo real que no rehuye las expresiones más arriesgadas ni los nombres vulgares o "malsonantes" de las cosas.

Como ha participado de la vida de los seres que pinta, sus descripciones tienen el color y la temperatura de lo auténtico, pues prima en el libro lo experimentado a lo imaginativo.

Llegamos a la última página (y éste es el mejor elogio que podemos hacer del libro), no como el que ha agotado su texto, sino como quien finaliza una larga travesía y siente despedirse de los compañeros de viaje, con quienes no volverá a encontrarse jamás.

La traducción de Guillermo Nauman y P. Henríquez Canbin, correcta y fiel al texto original.

I. A.

## **"Miseria del alcoholismo"**

Por el profesor A. Valeta, Montevideo.

En esta obra, como el autor la juzga, se resumen, sin embargo, todos los aspectos censurables del alcoholismo, por lo que intenta el autor, y lo consigue con éxito en muchas partes, llevar al ánimo del lector la seguridad del pernicioso efecto de la bebida.

Contiene, entre otros capítulos, el referente al niño y la escuela, las diversiones que se festejan con el alcohol, las taras que ello produce en el organismo y la criminal consecuencia de los seres tarados que engendra, que justifican por sí solos nuestro mayor elogio al propósito perseguido por el autor y por la forma

en que encara el problema, alejado de toda literatura sensiblera, para persuadir por la lógica y el ejemplo elocuente.

Tal vez asigne una trascendental importancia a la intervención del Estado en la represión del alcoholismo, y ello sea desconocer la esencia de todo Estado. El ejemplo de Estados Unidos, que cita, no ha llevado a la convicción de ninguna persona sensata la seguridad de una relativa eficacia.

No está la solución del problema en reprimir, en el sentido violento que esto supone actualmente, sino, como el mismo autor lo reconoce, en no sentir la necesidad de beber, sea por miseria moral o fisiológica. Pero ya sería dar insospechada extensión al problema del alcoholismo, y el libro peca de no haberlo abordado valientemente.

Ello, al demostrarnos su estrecha dependencia con el otro problema del vivir cotidiano, nos afirma en la necesidad de aunar todos los esfuerzos para conseguir renovar las bases de la organización actual, venal y corrompida, para evitar las detestables y ruinosas consecuencias que el alcoholismo genera.

En tal sentido, el esfuerzo del profesor Valeta, pese a algunas interpretaciones discutibles, puede ser valioso y le deseamos por ello la difusión que merece.

## "Romancero de Simón Bolívar"

Por Ildelfonso Pereda Valdés, Montevideo.

Consta este breve libro, pulcramente editado, de diez romances destinados a glosar los hechos más salientes de este extraordinario hombre que fué Simón Bolívar, y cuya influencia en el desarrollo de nuestro continente no puede desconocerse.

Sin embargo, dichos romances se limitan en demasía a glosar la actuación militar del héroe, exaltando la adoración mesiánica del pueblo y colocando a aquel en un lugar excelso que no se aviene con la época actual, hecha de análisis y de razonada comprensión.

Felizmente, Ildelfonso Pereda Valdés, puesto a tono con los tiempos que corren, logra el acierto de no exaltar la espada como atributo de dignidad y mando, y este hallazgo que reconocemos y aplaudimos ha de darle la pauta de nuestro anterior reparo.

No creemos que el autor, y estimado colaborador nuestro, acreciente con este pequeño libro de romances sus indudables méritos, que los tiene ganados en buena lid. Ni por la métrica del verso y su asonancia, ni por el desarrollo de los motivos que los inspiran, ha logrado plenamente cuanto se propuso. Su esfuerzo, con cosa hecha, se agregará solamente a lo mucho, bueno y malo, que se ha escrito sobre la recia personalidad de Bolívar.

En la restante obra del poeta de "La raza negra", donde aquilatamos sus mejores valores, trasladamos nuestra mejor esperanza y el sincero deseo de que insista en dicha senda, para que evidencie la mayor propiedad que le asignamos.

V. P. F.

## "El hombre artificial"

De Santiago Ramón y Cajal Edit. Aragonia.

La editora nombrada se ha propuesto lanzar una serie de volúmenes dedicados a los valores literarios de la región aragonesa y ha comenzado su empresa con el ya señalado libro.

Contiene tres novelasseudocientíficas, escritas en los años jóvenes del sabio universalmente reconocido.

El valor literario de las mismas es relativo, pero el contenido moral, en cambio, compensa su lectura.

La primera, titulada "La casa maldita", es una razonada exposición para combatir el temor a los poderes misteriosos y a toda clase de perjuicios.

La segunda, "A secreto agravio...", título toruado de una obra clásica, es una intriga interesante por el estudio que hace del carácter de un sabio colocado ante la ventura y la desdicha, reaccionando frente a la traición de su mujer y vengándose con el cábulo y la frialdad que sólo un hombre absorbido por el estudio de los secretos de la vida y la muerte puede hacerlo.

La última, que da también título al libro, se consagra a poner frente a frente dos hombres de educación y cultura empírica el uno y racionalista el otro.

Algo han envejecido las ideas desde el momento que fueron estampadas, pero aún se encuentran brochazos certeros, pensamientos profundos y máximas saludables.

Hasta llegar uno a lamentar que no haya hecho más escapadas su autor del campo científico al literario, para deleitarse con esa clase de lecturas que, a la vez que entretienen por la intriga, cautivan por el tono científico que se percibe en sus páginas.

I. A.

• • •

## CORREO

**Braulio Mata.** — En efecto, hubiéramos deseado evitar polémicas por medio de la revista. Como éste es, sin embargo, su principal propósito, correspondemos a él, como una excepción, invitándole a exponer, en forma de artículo, las ideas que sustente.

No ha de extrañarle nuestra amable solicitud, desde que usted mismo reconoce ignorar nuestra finalidad, aunque al mismo tiempo asegura discrepar con la finalidad que nos asigna. Quedan, pues, sin efecto las cartas enviadas.

Le encarecemos, por la única razón del espacio de que disponemos, sea lo más breve posible.

---

---

## PUBLICACIONES DIVERSAS RECIBIDAS

---

LETRAS, n.º 8, cap. — CURSOS Y CONFERENCIAS, n.º 3, cap. — LA VIDA LITERARIA, n.º 4, cap. FONOS, n.º 19 cap. — RESSORGIMENT, n.º 16, cap. — ¡VIVIR!, n.º 8, cap. — PROP. DE BIEN PUBLICO, nos. 1 al 4. San Pedro NUESTRA REVISTA, n.º 8, San Genaro. — LA NOTA ESPIRITISTA, n.º 62. Lanús. — EL AUTO URUGUAYO, nos. 164 y 165. Montevideo. — ALFAR, n.º 70, Montevideo. — HIGIENE Y SALUD, n.º 2 y 3. Montevideo. — STUDI SOCIALI, n.º 14, Montevideo. — CHILE PAN-AM, vol. XI, n.º 5, Nueva York. — ARCADIAN MAGAZINE, vol. I, nos. 8 y 9, Missouri. — CRISOL, n.º 33, México. — CUBA, nos. 15-16, Santiago de Cuba. — Repertorio Americano, tomo XXIII, nos 9 al 12, San José de Costa Rica. — LA REVISTA BLANCA, n.º 200, Barcelona. — EL LUCHADOR, nos 36 y 37, Barcelona. — LA NOVELA IDEAL, nos 265 al 268, Barcelona. — TIERRA Y LIBERTAD, nos 30 al 34, Barcelona. — REVISTA DE LAS ESPAÑAS, n.º 59-60, Madrid. — ESTUDIOS, n.º 98, Valencia. — PORTUCALE, vol. IV, n.º 22, Porto. — LA LIBERTA, nos. 37 al 41, Paris. — PLUS LOIN, n.º 78, Paris. — LA GRANDE REFORME, n.º 6, Paris. — L'AUBE, n.º 43, Lyon-Terreaux. — L'ENTENTE UNIVERSELLE, n.º 1, Toulon. — LA LIBRE PENSEE INTERNATIONALE, año XXX, nos 9 al 10, Lausanne. — ERKENNTNIS UND BEFREIUNG, nos 37 al 40, Viena.

---

---

## RESTAURANT VEGETARIANO

ABIERTO AL PÚBLICO

UNICO EN ESTA CAPITAL

PUEYRREDON 940